

# ID Y EVANGELIZAD

Nº124

[www.solidaridad.net](http://www.solidaridad.net)



**¡IGLESIA!  
¡Siempre en movimiento!**

Los movimientos apostólicos y la centralidad de los empobrecidos, claves para entender la sinodalidad en la Iglesia

## "La Iglesia tiene nombre de sínodo" (S. Juan Crisóstomo)

Hay unanimidad al reconocer el trascendental impacto que para la Iglesia ha tenido el gran Concilio Vaticano II. No tanto por la novedad de sus propuestas, todas ellas recogidas de la Tradición católica, sino porque, al ir a la raíz de la naturaleza y misión de la Iglesia (el misterio Pascual y la anticipación del Reino escatológico), resituó sus elementos principales, que estaban trastocados desde hacía décadas, sobre todo por la prevalencia de una eclesiología societaria, es decir, la que la consideraba como "reduplicative qua societas" (al estilo de otra sociedad u organización más). Al volver a las fuentes, el Concilio puso -de nuevo- en el centro de la reflexión lo esencial: la Iglesia es misterio de salvación porque solo en ella acontece en plenitud la incorporación a la vida trinitaria. Eso lo realiza como Pueblo de Dios, que es Comunión jerárquica.

Los últimos Papas, desde el que convocó el magno Concilio -S. Juan XXIII- hasta Francisco, han puesto el máximo empeño en aplicar el Concilio Vaticano II. La tarea ha sido ardua. La recepción de todo concilio es difícil, lenta y arriesgada; y no podía suceder de otro modo con el Vaticano II. Las dificultades no vienen de parte de los textos conciliares, sino de gran parte de pueblo de Dios (al menos el más afectado por la mentalidad secularista), que no ha acogido todavía el don recibido.

Un ejemplo claro de lo que estamos afirmando es la sinodalidad, que corre el riesgo de ser malinterpretada desde la imperante mentalidad individualista, equiparándola con la democracia burguesa, es decir, como equilibrio de fuerzas, conquista de espacios, empoderamiento...y, en consecuencia, como lucha de facciones y propaganda contra el que es visto como adversario y no como hermano.

Por el contrario, la sinodalidad exige la compenetración de tres principios: la común dignidad bautismal, la comunión eclesial (sincrónica y diacrónica) y, en tercer lugar, la formación en intensidad de todos los bautizados, especialmente de los empobrecidos, para caminar hacia una cosmovisión básica de todo el pueblo de Dios desde la que se pueda discernir-decidir en la Verdad y la Caridad y así no tener que acudir a las votaciones, que suele cargarlas el demonio.

Hay varias realidades eclesiales que ayudan grandemente a la concreción de la sinodalidad. Una de las principales son los movimientos apostólicos, don del Espíritu Santo para promover la conversión y formación en intensidad del laicado y su co-responsabilidad apostólica en la Iglesia y en el mundo, y todo ello en plena comunión con la jerarquía. Todos los papas a los que la Providencia les ha encomendado la tarea de la aplicación del Vaticano II así lo han visto, como se puede observar en algunos artículos de este número de ID. Todos han coincidido al ver en ellos a la misma Iglesia en movimiento hacia la misión, especialmente cuando los pobres son su centro.

Sin duda, los movimientos apostólicos, como toda realidad viva y en crecimiento, tienen que escuchar y aprender mucho, corregir muchas cosas, sobre todo, para crecer sobre estos cuatro pilares que les puso Francisco: evangelización dinámica de todos los sectores (Francisco en EG 29) a los que la Parroquia sola nunca va a poder evangelizar, la lozanía del carisma, el respeto a la libertad de las personas y la búsqueda de la comunión. El ministerio jerárquico y toda la Iglesia debemos acogerlos con alegría, como regalo del Espíritu para hacer real la sinodalidad.●

# Análisis

## Los movimientos eclesiales y su colocación teológica

Joseph Ratzinger

*Desde el comienzo de su pontificado, San Juan Pablo II dio una especial importancia al camino de los movimientos eclesiales, pues representan «uno de los frutos más significativos de la primavera de la Iglesia que anunció el concilio Vaticano II». En la preparación del gran jubileo del año 2000, el santo padre convocó el I Congreso Mundial de Movimientos eclesiales, siendo uno de sus objetivos principales «profundizar la naturaleza teológica y la labor misionera de los movimientos». A continuación presentamos un resumen de la conferencia impartida por el papa emérito Benedicto XVI cuando era prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en la apertura de dicho congreso, el 27 de mayo de 1998.*

**K**arl Rahner y otros solían hablar de un «invierno» en la Iglesia. Parecía que, después de la gran floración del Concilio, hubiese penetrado hielo en lugar de primavera, fatiga en lugar de nuevo dinamismo. Pero, de pronto, algo que nadie había planeado. He aquí que el Espíritu Santo, por así decirlo, había pedido de nuevo la palabra con movimientos como los Neocatecumenales, Comunión y Liberación, los Focolares...

En hombres jóvenes y mujeres jóvenes renacía la fe sin «si» ni «pero», sin subterfugios ni escapatorias, vivida en su integridad como don, como un regalo precioso que ayuda a vivir. Aquellos movimientos, efectivamente, padecieron –por así decirlo– enfermedades de la primera edad. Se les había concedido acoger la fuerza del Espíritu, el cual, sin embargo, actúa a través de hombres y no los libra por encanto de sus debilidades. Había propensión al exclusivismo, a visiones unilaterales, de donde provino la dificultad para integrarse en las iglesias locales. Se tuvieron fricciones, de las cuales, en modos diversos, fueron responsables ambas partes.

Por lo tanto, no se nos puede eximir de la obligación de dilucidar cómo se pueda concretar correctamente la colocación teológica de los «movimientos» en la continuidad de los ordenamientos eclesiales.

## I. Intento de clarificación a través de una dialéctica de los principios

### Institución y carisma

¿Cuáles son los elementos institucionales que orientan a la Iglesia en su vida como estructura estable? Obviamente, el ministerio sacramental en sus diversos grados: episcopado, presbiterado, diaconado. En definitiva, el sacramento, que –significativamente– lleva consigo el nombre de «Orden», es la única estructura permanente y vinculante que, diríamos, da a la Iglesia su estructura estable originaria y la constituye como «Institución». Que el único elemento estructural permanente de la Iglesia sea un sacramento significa, al mismo tiempo, que éste debe ser continuamente actualizado por Dios. La Iglesia no dispone autónomamente de él. Sólo secundariamente se realiza por una llamada de la Iglesia; primariamente, por el contrario, se actúa por una llamada de Dios dirigida a estos hombres.

Puesto que la Iglesia no puede instituir ella misma simplemente unos «funcionarios», sino que debe esperar a la llamada de Dios, es por esta misma razón –y, en definitiva, sólo por ésta– que puede tenerse penuria de sacerdotes. Este ministerio no puede ser producido por la Institución, sino que es impetrado a Dios. Desde el inicio es verdadera la palabra de Jesús: «¡La mies es mucha y los operarios pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe operarios a su mies!» (Mt 9, 37 ss.). Se entiende que la llamada de los doce apóstoles haya sido fruto de una noche de oración de Jesús (Lc 6, 12 ss.).

La Iglesia latina ha subrayado explícitamente tal carácter rigurosamente carismático del ministerio presbiteral, y lo ha hecho –en coherencia con antiquísimas tradiciones eclesiales– vinculando la condición presbiteral con el celibato, que, con toda evidencia, sólo puede ser entendido como carisma personal y no simplemente como la peculiaridad de un oficio. La idea de que el estado presbiteral pueda ser considerado no carismático, sino dado para la seguridad de la Institución y de sus exigencias, como un puro y simple ministerio, vuelve la exigencia del celibato un escándalo a eliminar lo antes posible.

Naturalmente, junto con esta estructura fundamental verdadera y propia –el sacramento–, en la Iglesia existen también instituciones de derecho meramente humano, destinadas a múltiples formas de administración, organización y coordinación, que pueden y deben desarrollarse según las exigencias de los tiempos. La Iglesia debe continuamente verificar su propio conjunto institucional para que no se revista de indebida importancia, no se endurezca en una armadura que sofoque aquella vida espiritual que le es propia y peculiar.

Es importante que el ministerio sacro, el sacerdocio, sea entendido y vivido también él carismáticamente. El sacerdote tiene también el deber de ser un «pneumático», un *homo spiritualis*, un hombre suscitado, estimulado, inspirado por el Espíritu Santo. Y debe ayudar de todas maneras al llamado a permanecer fiel más allá de sus inicios, a no caer lentamente en la rutina, pero sobre todo a volverse cada día más un verdadero hombre del Espíritu.

Allá donde el ministerio sacro haya sido vivido así, pneumáticamente y carismáticamente, no se da ninguna rigidez institucional: subsiste, en cambio, una apertura interior al Carisma, una especie de «olfato» para el Espíritu Santo y su actuar.

### Cristología y pneumatología

El «Jesús histórico» se hace importante para siempre, justamente porque su carne es transformada con la Resurrección, de modo que ahora Él puede, con la fuerza del Espíritu Santo, hacerse presente en todos los lugares y en todos los tiempos, como admirablemente muestran los discursos de despedida de Jesús en el Evangelio de Juan (cf. Jn 14, 28: «Me voy y regresaré a vosotros»).

«Sucesión apostólica» no significa, en efecto, como podría parecer, que nos volvemos, por así decir, independientes del Espíritu gracias al ininterrumpido concatenarse de la sucesión. Exactamente al contrario, el vínculo con la línea de la *successio* significa que el ministerio sacramental no está jamás a nuestra disposición, sino que debe ser dado siempre y continuamente por el Espíritu, siendo precisamente aquel Sacramento-Espíritu que no podemos hacernos por nosotros, actuarnos por nosotros. Para ello, no es suficiente la competencia funcional en cuanto tal: es necesario el don del Señor. En el sacramento, en el vicario operar de la Iglesia por medio de signos, Él ha reservado para sí mismo la permanente y continua institución del ministerio sacerdotal.

## Jerarquía y profecía

Una tercera propuesta de interpretación de la relación entre las estructuras eclesiales estables y las nuevas floraciones pneumáticas [inspiradas por el Espíritu Santo]. Dividir la Iglesia en una «izquierda» y en una «derecha», en el estado profético de las órdenes religiosas o de los movimientos de una parte y la jerarquía de la otra, es una operación a la que nada en la Escritura nos autoriza. Al contrario, es algo artificial y absolutamente antitético a la Escritura.

La Iglesia está edificada no dialécticamente, sino orgánicamente. De verdadero, por lo tanto, solo queda que en ella se dan funciones diversas y que Dios suscita incesantemente hombres proféticos – sean ellos laicos, religiosos o, por qué no, obispos y sacerdotes– los cuales le lanzan aquella llamada, que en la vida normal de la «institución» no alcanzaría la fuerza necesaria.

## II. Perspectiva histórica: sucesión apostólica y movimientos apostólicos

### Ministerios universales y locales

No queda ninguna duda de que los inmediatos destinatarios de la misión de Cristo sean, a partir de Pentecostés, los doce apóstoles, que rápidamente encontramos denominados también «apóstoles». A ellos se les confía el deber de hacer llegar el mensaje de Cristo «hasta los últimos confines de la tierra» (Hch 1, 8), de ir a todos los pueblos y hacer de todos los hombres discípulos de Jesús (cf. Mt 28, 19). El área asignada a ellos es el mundo. Sin delimitaciones locales, ellos sirven a la creación del único cuerpo de Cristo, del único pueblo de Dios, de la única Iglesia de Cristo. Los apóstoles no eran obispos de determinadas iglesias locales, aunque sí apóstoles y, en cuanto tales, destinados al mundo entero y a la entera Iglesia por construir; la Iglesia universal precede a las iglesias locales que surgen como actuaciones concretas de ella.

A partir de la actividad misionera de los apóstoles nacen las iglesias locales, las cuales tienen necesidad de responsables que las guíen. A ellos incumbe la obligación de garantizar la unidad de fe con la Iglesia entera, de plasmar la vida interna de las iglesias locales y de mantener abiertas las comunidades, a fin de permitirles crecer numéricamente y de hacer llegar el don del Evangelio a los conciudadanos aún no creyentes.

**Dividir la Iglesia en una «izquierda» y en una «derecha», en el estado profético de las órdenes religiosas o de los movimientos de una parte y la jerarquía de la otra, es una operación a la que nada en la Escritura nos autoriza.**

En la Iglesia naciente, por lo tanto, existen con toda evidencia, codo a codo, dos estructuras que, aun teniendo, sin duda, relación entre sí, son netamente distinguibles: por una parte, los servidores de las iglesias locales, que poco a poco van asumiendo formas estables; por otra, el ministerio apostólico, que pronto ya no está reservado únicamente a los Doce (cf. Ef 4, 10).

En Pablo se pueden distinguir netamente dos concepciones de «apóstol»: por un lado, él acentúa mucho la unicidad específica de su apostolado, que apoya sobre un encuentro con el Resucitado y que, por lo tanto, lo coloca al mismo nivel que los Doce. Por el otro, Pablo prevé –por ejemplo en 1 Cor 12, 28– un ministerio de «apóstol» que trasciende por mucho el círculo de los Doce: también cuando en Rm 16, 7 designa a Andrónico y a Junia como apóstoles subyace esta concepción más amplia. Una terminología análoga encontramos en Ef 2, 20, donde, hablándonos de apóstoles y profetas como fundamento de la Iglesia, ciertamente no se refiere sólo a los Doce. Los Profetas de los que habla la Didaché, al inicio del segundo siglo, son considerados con toda evidencia como un ministerio misionero universal. Todavía más interesante es que de ellos se dice: «Son vuestros sumos sacerdotes» (13, 3).

Pero cuanto más se alcanzaban –tal como eran accesibles entonces– los «últimos confines de la tierra», tanto más se volvía difícil continuar atribuyendo a los «itinerantes» una posición que tuviese un sentido; es posible que abusos en su ministerio hayan contribuido a favorecer la separación gradual.

Quizás correspondía a las comunidades locales y a sus responsables –que mientras tanto habían asumido un perfil bien denotado en la tríada de obispo, presbítero, diácono– el deber de propagar la fe en las áreas de las respectivas iglesias locales. Que en el tiempo del emperador Constantino los cristianos sumasen cerca del ocho por ciento de la población de

todo el imperio y que al fin del siglo IV fuesen todavía una minoría, es un hecho que dice cuán grave era aquél deber. En tal situación los jefes de las iglesias locales, los obispos, debieron darse cuenta de que quizás ellos se habían convertido en los sucesores de los apóstoles y que el mandato apostólico recaía completamente sobre sus espaldas.

La conciencia de que los obispos, los jefes responsables de las iglesias locales, son los sucesores de los apóstoles, encuentra una clara configuración en Ireneo de Lyon en la segunda mitad del siglo II. Las determinaciones que él da sobre la esencia del ministerio episcopal incluyen dos elementos fundamentales. Primero, que la «Sucesión apostólica» garantiza la continuidad y la unidad de la fe y eso en una continuidad que nosotros llamamos «sacramental». Segundo, un deber concreto, que trasciende la administración de las iglesias locales: los obispos deben preocuparse de que se siga cumpliendo el mandato de Jesús, el mandato de hacer de todos los pueblos discípulos suyos, y de llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra. A ellos –e Ireneo lo subraya vigorosamente– les toca impedir que la Iglesia se transforme en una federación de iglesias locales yuxtapuestas, y que conserve su unidad y su universalidad. Los obispos deben continuar el dinamismo universal del carácter apostólico de la Iglesia.

Si al inicio hemos mencionado el peligro de que el ministerio presbiteral pueda transformarse en algo meramente institucional y burocrático, olvidando la dimensión carismática, ahora se perfila un segundo peligro: el ministerio de la sucesión apostólica puede reducirse a despachar servicios en el ámbito de la iglesia local, olvidando en el corazón y en la acción, la universalidad del mandato de Cristo. La inquietud que nos impulsa a llevar a los demás el don de Cristo puede extinguirse en la parálisis de una Iglesia firmemente organizada.

### **Movimientos apostólicos en la historia de la Iglesia**

Por diversas razones, en el siglo II, los servicios ministeriales propios de la Iglesia universal desaparecen y el ministerio episcopal las asume totalmente. Por muchas razones fue una evolución no sólo históricamente inevitable, sino también teológicamente indispensable; gracias a ello se manifestó la unidad del sacramento y la unidad intrínseca del servicio apostólico. Pero, como ya se ha dicho, fue una evolución que acarreaba peligros. Por ello fue lógico que en el siglo III apareciera, en la vida de la Iglesia, un

elemento nuevo que se puede definir sin ninguna dificultad como un «movimiento»: el monaquismo.

Se puede objetar que el monaquismo original no tuvo ningún carácter misionero ni apostólico, y que, por el contrario, era una huida del mundo hacia islas de santidad. Indudablemente, se ve al inicio una falta de tensión misionera orientada directamente a la propagación de la fe por todo el mundo. En Antonio, el ímpetu determinante es la decisión de aspirar a la vida evangélica, la voluntad de vivir radicalmente el Evangelio en su plenitud: tomar el Evangelio al pie de la letra, seguir a Cristo en la pobreza total y conformar la vida con la suya. Ir al desierto es una huida de la estructura fuertemente organizada de la Iglesia local, evadirse de una cristiandad que poco a poco se adapta a las necesidades de la vida en el mundo, para seguir a Cristo sin «si» ni «pero».

En Basilio, que dio un sello definitivo el monaquismo oriental, se puede ver de modo claro y definido la problemática con que varios movimientos se saben confrontados hoy. Él no quiso crear una institución al margen de la Iglesia institucional. La primera regla propiamente dicha que escribió, pretendía ser –para decirlo con von Balthasar– no una regla de religiosos, sino una regla eclesial. Es lo que sucede en los orígenes de casi todos los movimientos, también y de modo especial en nuestro siglo: no se busca una comunidad particular, sino el cristianismo integral, la Iglesia que, obedeciendo al Evangelio, viva de él. Basilio, que al principio fue monje, aceptó el episcopado, subrayando vigorosamente su carácter carismático, la unidad interior de la Iglesia vivida por el obispo en su vida personal.

La lucha de Basilio es análoga a la de los movimientos contemporáneos: él debió admitir que el movimiento del seguimiento radical, no se dejaba fundir totalmente en la realidad de la iglesia local. Según él, el movimiento es una «forma intermedia entre un grupo de cristianos resueltos, abierto a la

**Los movimientos apostólicos se presentan con formas siempre diversas a lo largo de la historia, y esto necesariamente, dado que son precisamente la respuesta del Espíritu Santo a las nuevas situaciones con las cuales se va encontrando la Iglesia.**



«Reviven el Evangelio en su totalidad y sin reticencias y reconocen en la Iglesia su razón de ser». Obra *La conferma della regola* (c. 1296), pintura atribuida a Giotto di Bondone. Representa al papa Inocencio III confirmando oralmente la regla de S. Francisco, en torno al año 1210.

totalidad de la Iglesia, y una orden monástica que se va organizando e institucionalizando». El mismo Gribomont ve en la comunidad monástica fundada por Basilio un «pequeño grupo para la vitalización del todo» eclesial, y no duda en considerar a Basilio «patrono no sólo de las órdenes educadoras y asistenciales, sino también de las nuevas comunidades sin votos».

Es claro, por lo tanto, que el movimiento monástico crea un nuevo centro de vida, que no socava las estructuras de la iglesia local sub-apostólica, pero que tampoco coincide *sic et simpliciter* con ella, ya que actúa en ella como fuerza vivificante, y constituye al mismo tiempo una reserva de la cual la iglesia local puede servirse para procurarse eclesiásticos verdaderamente espirituales, en los cuales se funden, cada vez de modo nuevo, Institución y Carisma. Es significativo que la Iglesia oriental busque sus obispos en el mundo monástico y de este modo defina al episcopado carismáticamente, como un ministerio que se renueva incesantemente a partir de su carácter apostólico.

Si se mira la historia de la Iglesia en su conjunto, salta a la vista que por un lado el modelo de Iglesia lo-

cal está decididamente configurado por el ministerio episcopal, es el nexo y la estructura permanente a lo largo de los siglos. Pero ella está también permeada incesantemente por las diversas oleadas de nuevos movimientos, que revalorizan continuamente el aspecto universal de la misión apostólica y la radicalidad del Evangelio, y que, por esto mismo, sirven para asegurar vitalidad y verdad espirituales a las iglesias locales. Quiero dar algunos trazos de cinco de estas oleadas posteriores al monaquismo de la Iglesia primitiva, de las cuales emerge siempre con mayor claridad la esencia espiritual de lo que podemos llamar «movimiento», clarificando así progresivamente su ubicación eclesiológica.

La primera oleada la veo en el monaquismo misionero que tuvo su esplendor desde Gregorio Magno (590-604) a Gregorio II (715-731) y Gregorio III (731-741). El Papa Gregorio Magno intuyó el intrínseco potencial misionero del monaquismo y lo puso en acción enviando a los paganos anglos de las islas británicas al monje Agustín, (que después fue obispo de Canterbury) y a sus compañeros. Ya se había tenido la misión irlandesa de San Patricio, que también echaba sus raíces espirituales en el monaquismo. Por lo tanto, se ve que el monaquismo es el gran movimiento

misionero que incorpora los pueblos germanos a la Iglesia católica, edificando así la nueva Europa, la Europa cristiana. Armonizando Oriente y Occidente, en el siglo IX, los hermanos y monjes Cirilo y Metodio llevan el Evangelio al mundo eslavo.

De todo esto emergen dos elementos constitutivos que definen la realidad llamada «movimiento». Primero, el Papado no ha creado los movimientos, pero ha sido su esencial sostén dentro de la estructura de la Iglesia, su pilar eclesial. Aquí se ve diáfano el sentido profundo y la verdadera esencia del ministerio petrino: el obispo de Roma no es sólo el obispo de una iglesia local; su ministerio alcanza siempre a la Iglesia Universal. En cuanto tal, tiene un carácter apostólico en un sentido totalmente específico. Debe mantener vivo el dinamismo misionero ad extra y ad intra. Los movimientos, que superan el ámbito de la estructura de la iglesia local, y el papado, van siempre codo a codo, y no por casualidad. Segundo, se pone en evidencia que la vida evangélica incluye el servicio de la evangelización: la pobreza y la libertad de vivir según el Evangelio son presupuestos de aquel servicio al Evangelio que supera los confines del propio país y de la propia comunidad.

La segunda oleada es el movimiento de reforma monástica de Cluny, decisivo en el siglo X, que se apoyó también en el papado para obtener la emancipación de la vida religiosa del feudalismo y de la influencia de los feudatarios episcopales. El movimiento cluniacense fue el gran movimiento devocional y renovador en el cual tomó forma la idea de Europa. Del dinamismo reformador de Cluny brotó, en el siglo XI, la reforma gregoriana, que salvó al papado del torbellino producido por las disputas entre los nobles romanos y por la mundanización, librando la gran batalla por la independencia de la Iglesia y la salvaguarda de su naturaleza espiritual propia, aun cuando después la empresa degeneró en una lucha de poder entre el Papa y el Emperador.

Tercera oleada. Aún en nuestros días permanece viva la fuerza espiritual del movimiento evangélico que hizo explosión en el siglo XII con Francisco de Asís y Domingo de Guzmán. En cuanto a Francisco, es evidente que no pretendía fundar una nueva orden, una comunidad separada. Quería simplemente llamar a la Iglesia al Evangelio total, reunir el «pueblo nuevo», renovar la Iglesia a partir del Evangelio. Los dos significados de la expresión, «vida evangélica» se entrelazan inseparablemente: el que vive el Evangelio en la pobreza de la renuncia a los bienes y a la des-

## **La vida apostólica implica acción apostólica: el anuncio del Evangelio, el elemento misionero. La evangelización es siempre, en primer lugar, *evangelizare pauperibus*, anunciar el Evangelio a los pobres.**

endencia, debe por lo mismo anunciar el Evangelio. Él y los suyos querían ser evangelizadores. Y de ahí resulta la exigencia lógica de ir más allá de los confines de la cristiandad, de llevar el Evangelio hasta el último rincón de la tierra.

El dominico Tomás de Aquino, en su polémica con los clérigos seculares, pone como modelo a Cristo mismo, y partiendo de él, defiende la superioridad de la vida apostólica frente a un estilo de vida puramente contemplativo. «La vida activa, que inculca a los demás las verdades alcanzadas con la predicación y la contemplación, es más perfecta que la vida puramente contemplativa». Los seculares querían que sólo fuera aceptado el tipo monástico cluniacense, en su aspecto tardío y esclerótico: monasterios separados de la iglesia local, rigurosamente encerrados en la vida claustral y dedicados exclusivamente a la contemplación. Según Tomás de Aquino, «La vida apostólica consiste en esto: después de haber dejado todo, los apóstoles recorrieron el mundo anunciando el Evangelio y predicando, como resulta de Mt 10, donde les es impuesta una regla». Por lo tanto Mt 10 se presenta nada menos que como una regla de orden religioso, o mejor dicho, como la regla de vida y misión, que el Señor ha dado a los apóstoles.

En los movimientos de evangelización del siglo XVI –cuarta ola– destacan los jesuitas, que emprenden la misión a escala mundial, sea en la recién descubierta América, en África o en Asia; no se quedan detrás los franciscanos y dominicos que mantenían vivo su impulso misionero.

Para terminar, es de todos conocida la nueva oleada de movimientos que se da en el siglo XIX. Nacen congregaciones específicamente misioneras que apuntan en principio, más que a una renovación eclesial interna, a la misión en los continentes aún poco evangelizados. Esta vez no hay conflictos con las estructuras de las iglesias locales, es más, se da una fecunda colaboración.

## La amplitud del concepto de sucesión apostólica

Después de haber repasado rápidamente los grandes movimientos apostólicos en la historia de la Iglesia, volvemos a la tesis previamente anticipada después de las implicaciones bíblicas: es necesario ampliar y profundizar el concepto de sucesión apostólica si se quiere hacer justicia plenamente a todo lo que significa y exige.

A este punto, para evitar equívocos, se debe decir con claridad que los movimientos apostólicos se presentan con formas siempre diversas a lo largo de la historia, y esto necesariamente, dado que son precisamente la respuesta del Espíritu Santo a las nuevas situaciones con las cuales se va encontrando la Iglesia. Y por lo tanto, como las vocaciones al sacerdocio, no pueden ser producidas ni establecidas administrativamente, tampoco, y menos aún, los movimientos apostólicos pueden ser organizados y lanzados sistemáticamente por la autoridad. Deben ser dados y de hecho son dados.

A nosotros nos toca solamente estar solícitamente atentos a ellos, y gracias al don del discernimiento acoger cuanto hay en ellos de bueno y aprender a superar lo menos adecuado. Una mirada retrospectiva a la historia de la Iglesia nos ayuda a constatar con gratitud que, a pesar de todas las dificultades, siempre se ha logrado acoger en la Iglesia las nuevas realidades que en ella germinan. Sin embargo, tampoco se podrán olvidar todos aquellos movimientos que fracasaron o condujeron a divisiones duraderas: cátaros, valdenses, montanistas, husitas, el movimiento de reforma del siglo XVI. Probablemente se hablará de culpa por ambas partes, pero lo que queda es la separación.

### III. Distinciones y criterios

Qué sea un verdadero y propio movimiento probablemente se puede ver con la máxima claridad en el florecimiento franciscano del siglo XIII: generalmente los movimientos nacen de una persona carismática guía, se configuran en comunidades concretas, que en fuerza de su origen reviven el Evangelio en su totalidad y sin reticencias y reconocen en la Iglesia su razón de ser, sin la cual no podrían subsistir.

El criterio esencial ya ha aparecido espontáneamente, es la radicación en la fe de la Iglesia. Desde el momento en que la fe es única para toda la Iglesia, y es ella la que produce la unidad de la Iglesia, a la fe apostólica está necesariamente vinculado el

deseo de unidad, la voluntad de estar en la viviente comunión de la Iglesia entera, para decirlo lo más concretamente posible: de estar con los sucesores de los apóstoles y con el sucesor de Pedro, a quien corresponde la responsabilidad de la integración entre iglesias locales e Iglesia universal, como único pueblo de Dios.

Si la ubicación, el lugar de los movimientos de la Iglesia, es su carácter apostólico, es lógico que para ellos, en todas las épocas, el querer la vida apostólica es fundamental. Renuncia a la propiedad, a la descendencia, a imponer la propia concepción de la Iglesia, es decir, la obediencia en el seguimiento de Cristo, han sido considerados en toda época los elementos esenciales de la vida apostólica, que naturalmente no pueden valer de modo idéntico para todos los que forman parte de un movimiento, pero que son para todos ellos, en modalidades diversas, puntos de referencia de la vida personal.

La vida apostólica, además, no es un fin en sí misma, más bien da la libertad para el servicio. La vida apostólica implica acción apostólica: en primer lugar, –otra vez según modalidades diversas– está el anuncio del Evangelio, el elemento misionero. En el seguimiento de Cristo la evangelización es siempre, en primer lugar, *evangelizare pauperibus*, anunciar el Evangelio a los pobres.

Pero eso no se hace solamente con palabras; el amor, que es el corazón del anuncio, su centro de verdad y su centro operativo, debe ser vivido y hacerse él mismo anuncio. Por lo tanto, a la evangelización está siempre unido el servicio social, en cualquiera de sus formas.

El llegar a ser comunidad, el construir la comunidad, no excluye, al contrario, exige la dimensión de la persona. Solamente cuando la persona es tocada y conmovida por Cristo en lo más profundo de su intimidad, se puede tocar la intimidad del otro, sólo entonces puede darse la reconciliación en el Espíri-

**No es lícito pretender que todo deba insertarse en una determinada organización de la unidad; ¡mejor menos organización y más Espíritu Santo! La fe es también una espada y puede exigir el conflicto por amor a la verdad y a la caridad.**

tu Santo, sólo entonces puede construirse una verdadera comunión. En el contexto de esta articulación fundamental cristológica-pneumatológica y existencial pueden darse acentos y subrayados diversos, en los cuales se da incesantemente la novedad del cristianismo, e incesantemente el Espíritu Santo a la Iglesia «como al águila renueva la juventud» (Sal 103, 5).



«Él puede, con la fuerza del Espíritu Santo, hacerse presente en todos los lugares y en todos los tiempos»

Aquí aparecen con claridad tanto los peligros como los caminos de superación que existen en los movimientos. Existe la amenaza de la unilateralidad que lleva a exagerar el mandato específico que tiene origen en un período dado o por efecto de un carisma particular. Que la experiencia espiritual a la cual se pertenece sea vivida no como una de las muchas formas de existencia cristiana, sino como el estar investido de la pura y simple integralidad del mensaje evangélico, es un hecho que puede llevar a absolutizar el propio movimiento, que pasa a identificarse con la Iglesia misma, a entenderse como el camino para todos, cuando de hecho este camino se da a conocer en modos diversos.

Por lo mismo es casi inevitable que de la fresca vivacidad y de la totalidad de esta nueva experiencia nazcan constantemente amenazas de conflicto con la comunidad local: un conflicto en el que la culpa puede ser de ambas partes, y ambas sufren un desafío espiritual a su coherencia cristiana. Las iglesias locales pueden haber pactado con el mundo desliziándose hacia cierto conformismo, el irrumpir de algo nuevo puede ser percibido como algo que molesta, más todavía si está acompañado, como sucede con frecuencia, de debilidades, infantilismos y absolutizaciones erróneas de todo tipo.

Las dos partes deben dejarse educar por el Espíritu Santo y también por la autoridad eclesiástica, deben aprender el olvido de sí mismos sin el cual no es posible el consenso interior a la multiplicidad de formas que puede adquirir la fe vivida.

A los movimientos va dirigida esta advertencia: incluso si en su camino han encontrado y participan a otros la totalidad de la fe, ellos son un don hecho a la Iglesia entera, y deben someterse a las exigencias

que derivan de este hecho, si quieren permanecer fieles a lo que les es esencial.

Pero también debe decirse claramente a las iglesias locales, también a los obispos, que no les está permitido ceder a una uniformidad absoluta en las organizaciones y programas pastorales. No pueden ensalzar sus proyectos pastorales, como medida de aquello que le está permitido realizar al Espíritu Santo: ante meros proyectos humanos puede suceder que las iglesias se hagan impenetrables al espíritu de Dios, a la fuerza que las vivifica. No es lícito pretender que todo deba insertarse en una determinada organización de la unidad; ¡mejor menos organización y más Espíritu Santo! Sobre todo no se puede apoyar un concepto de comunión en el cual el valor pastoral supremo sea evitar los conflictos. La fe es también una espada y puede exigir el conflicto por amor a la verdad y a la caridad (cf. Mt 10, 34).

Para terminar, todos deben dejarse medir por la regla del amor por la unidad de la única Iglesia, que permanece única en todas las iglesias locales y, como tal, se evidencia continuamente en los movimientos apostólicos. Las iglesias locales y los movimientos apostólicos deberán, tanto unos como otros, reconocer y aceptar constantemente que es verdadero tanto el *ubi Petrus, ibi Ecclesia*, como el *ubi episcopus, ibi ecclesia*. Primado y episcopado, estructura eclesial local y movimientos apostólicos se necesitan mutuamente: el primado sólo puede vivir a través y con un episcopado vivo, el episcopado puede mantener su dinámica y apostólica unidad solamente en la unión permanente con el primado. Cuando uno de los dos es disminuido o debilitado sufre toda la Iglesia. ●

# El papa Francisco y los movimientos apostólicos

*Discurso del santo padre Francisco a los participantes en el III Congreso mundial de los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades en el que, además de ver en los movimientos una gracia para la Iglesia y el mundo, les da cuatro claves para su necesario desarrollo.*

los métodos por sí mismos, se convierten en ideológicos, alejados de la realidad que está en continua evolución; cerrados a la novedad del Espíritu, terminarán por sofocar el carisma mismo que los ha generado.

**Q**ueridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os acoyo con agrado, con ocasión del Congreso que estáis celebrando con el apoyo del Consejo pontificio para los laicos. Doy las gracias al cardenal Rylko por sus palabras y a monseñor Clemens. En el centro de vuestra atención durante estos días hay dos elementos esenciales de la vida cristiana: la *conversión* y la *misión*. Están íntimamente unidos. En efecto, sin una auténtica conversión del corazón y de la mente no se anuncia el Evangelio, pero si no nos abrimos a la misión no es posible la conversión, y la fe se hace estéril. Los movimientos y las nuevas comunidades que representáis ya están proyectados a la fase de madurez eclesial que requiere una actitud vigilante de conversión permanente, para hacer cada vez más vivo y fecundo el impulso evangelizador. Por tanto, deseo haceros algunas sugerencias para vuestro camino de fe y de vida eclesial.

Ante todo, es necesario preservar *la lozanía del carisma*: ¡que no se arruine esa lozanía! ¡Lozanía del carisma! Renovando siempre el «primer amor» (cf. *Ap 2, 4*). En efecto, con el tiempo aumenta la tentación de contentarse, de paralizarse en esquemas tranquilizadores, pero estériles. La tentación de enjaular al Espíritu: esta es una tentación. Sin embargo, «la realidad es más importante que la idea» (cf. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 231-233); aunque cierta institucionalización del carisma es necesaria para su misma supervivencia, no hay que ilusionarse con que las estructuras externas puedan garantizar la acción del Espíritu Santo. La novedad de vuestras experiencias no consiste en los métodos y en las formas, por importantes que sean, sino en la disposición a responder con renovado entusiasmo a la llamada del Señor: es esta valentía evangélica la que permitió el nacimiento de vuestros movimientos y nuevas comunidades. Si se defienden las formas y

Es preciso volver siempre a las fuentes de los carismas, y reencontraréis el impulso para afrontar los desafíos. Vosotros no habéis hecho una escuela de espiritualidad así; no habéis hecho una institución de espiritualidad así; no tenéis un grupito... ¡No! ¡Movimiento! Siempre en la calle, siempre en movimiento, siempre abierto a las sorpresas de Dios, que están en sintonía con la primera llamada del movimiento, el carisma fundamental.

Otra cuestión se refiere al modo de *acoger y acompañar* a los hombres de nuestro tiempo, en particular a los jóvenes (cf. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 105-106). Formamos parte de una humanidad herida –idebemos decirnos esto!–, en la que todas las agencias educativas, especialmente la más importante, la familia, tienen graves dificultades por doquier en el mundo. El hombre de hoy vive serios problemas de identidad y tiene dificultades para hacer sus propias elecciones; por eso tiene una predisposición a dejarse condicionar, a delegar en otros las decisiones importantes de la vida. Es necesario resistir a la tentación de sustituir la libertad de las personas y dirigir las sin esperar que maduren realmente. Cada persona tiene su tiempo, camina a su modo, y debemos acompañar este camino. Un progreso moral o espiritual logrado aprovechando la inmadurez de la gente es un éxito aparente, destinado a naufragar. Mejor pocos, pero caminando siempre sin buscar el espectáculo. La educación cristiana, al contrario, requiere un acompañamiento paciente que sabe esperar los tiempos de cada uno, como hace el Señor con cada uno de nosotros: ¡el Señor nos tiene paciencia! La paciencia es el único camino para amar de verdad y llevar a las personas a una relación sincera con el Señor.

Otra indicación es la de no olvidar que el bien más valioso, el sello del Espíritu Santo, es la *comunión*. Se trata de la gracia suprema que Jesús obtuvo en la

cruz para nosotros, la gracia que como Resucitado pide incesantemente para nosotros, mostrando sus llagas gloriosas al Padre: «Como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (*Jn* 17, 21). Para que el mundo crea que Jesús es el Señor tiene que ver la comunión entre los cristianos, pero si se ven divisiones, rivalidad y maledicencia, el terrorismo de las habladurías, por favor... si se ven estas cosas, cualquiera que sea su causa, ¿cómo se puede evangelizar? Recordad este otro principio: «La unidad prevalece sobre el conflicto» (cf. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 226-230), porque el hermano vale mucho más que nuestras posiciones personales: por él Cristo derramó su sangre (cf. *1 P* 1, 18-19), por mis ideas, ¡no derramó nada! La verdadera comunión, además, no puede existir en un movimiento o en una nueva comunidad si no se integra en la comunión más grande que es nuestra santa madre Iglesia jerárquica. «El todo es superior a la parte» (cf. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 234-237), y la parte tiene sentido en relación con el todo. Además, la comunión consiste también en afrontar juntos y unidos las cuestiones más importantes, como la vida, la familia, la paz, la lucha contra la pobreza en todas sus formas, la libertad religiosa y de educación. En particular, los movimientos y las comunidades están llamados a colaborar para contribuir a sanar las heridas producidas por una mentalidad globalizada, que pone en el centro el consumo, olvidando a Dios y los valores esenciales de la existencia.

Así pues, para alcanzar la madurez eclesial man-

tened –lo repito– la *lozanía del carisma*, respetad la *libertad de las personas* y buscad siempre la *comunión*. Pero no olvidéis que, para alcanzar esta meta, la conversión debe ser misionera: la fuerza de superar tentaciones y carencias viene de la alegría profunda del anuncio del Evangelio, que está en la base de todos vuestros carismas. En efecto, «cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal» (Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 10), la verdadera motivación para renovar su propia vida, porque la misión es participación en la misión de Cristo, que nos precede siempre y nos acompaña siempre en la evangelización.

Queridos hermanos y hermanas: Ya habéis dado muchos frutos a la Iglesia y a todo el mundo, pero daréis otros aún más grandes con la ayuda del Espíritu Santo, que siempre suscita y renueva dones y carismas, y con la intercesión de María, que no deja de socorrer y acompañar a sus hijos. Seguid adelante: siempre en movimiento... ¡No os detengáis nunca! ¡Siempre en movimiento! Os aseguro mi oración y os pido que recéis por mí —en verdad lo necesito—, mientras os bendigo de corazón.

Ahora os pido, todos juntos, que recéis a la Virgen, que vivió esta experiencia de conservar siempre la lozanía de su primer encuentro con Dios, de seguir adelante con humildad, pero siempre en camino, respetando el tiempo de las personas. Y, además, no cansarse nunca de tener este corazón misionero. ●



El papa saluda a los asistentes al discurso. Sala clementina, Vaticano. 22 de noviembre de 2014.

# Nuestras tentaciones respecto de la Iglesia

Henri de Lubac, S.J.

*El presente artículo es un extracto del capítulo octavo de la reconocida obra Meditación sobre la Iglesia, de Henri de Lubac, publicada por primera vez en 1953. Este libro tuvo una especial influencia en Guillermo Roviroso, que la leyó en francés y tradujo al español casi todos sus capítulos. No solo eso, Roviroso también la recomendaba a los militantes de la HOAC años antes del Vaticano II. Nos consta (por testigos como Julián Gómez del Castillo) que hizo mella en muchos de ellos. De Lubac va a anticipar aquí las líneas fundamentales de la Constitución dogmática sobre la Iglesia del Vaticano II, la Lumen gentium.*

**L**a inquietud se reviste hoy en día de formas cada vez más precisas para corroer nuestras almas. El apóstol más humilde no está libre de ello. Él se pregunta angustiado: ¿la acción que la Iglesia ejerce en nuestra época es una acción que se adapta verdaderamente a sus necesidades? ¿No se podría afirmar que una experiencia irrecusable la muestra como trágicamente ineficaz? Sobre todo desde hace algunos años, semejantes cuestiones han sido planteadas en todas partes.

Se pregunta desde diversos campos sobre el valor actual, no ya del mismo cristianismo, sino de tantas piezas de que está compuesto, por así decirlo, el viejo instrumento religioso, tal como lo han ido haciendo los siglos. Se comprueba su débil rendimiento. Se denuncian sus rodajes desgastados, sus resortes flojos. Se hace el proceso de muchas prácticas. Se habla de métodos o de instituciones que han prescrito.

¿Cuál es la fuente verdadera del afán de adaptación o, lo que casi viene a ser lo mismo, de la necesidad que se experimenta de lo que se ha dado en llamar una «encarnación» más efectiva, afán que, en sí mismo considerado, es muy legítimo y que la autoridad legítima de la Iglesia no cesa de alentar? ¿Es un puro desbordamiento de caridad, como el de S. Pablo, el cual, siguiendo a Jesucristo, quería hacerse todo a todos? ¿No será que en ello se mezcla la ilusión propia de todo hombre que ejerce un oficio, lo que, en cierto grado, es también inevitablemente todo sacerdote, de que bastaría con cambiar de método, como lo puede

hacer cualquier empresa humana, para obtener resultados que exigen previamente un cambio de espíritu? Puntos de vista realistas, encuestas objetivas, estadísticas, establecimiento de «leyes sociológicas», formación de planes metódicos, rupturas, pequeñas o grandes, con las formas de apostolado de tiempos pasados, empleo de técnicas nuevas; un celo que sea muy puro y muy legítimo puede usar de todas estas cosas, y el que las condena puede quedar tan satisfecho y contento diciendo que eran muy diferentes los medios que usaba el cura de Ars.

Creando que nos emancipamos de un espíritu que estimamos senil, queriendo luchar contra la esclerosis, ¿no nos pondremos en camino de contraer algunas «enfermedades infantiles»? Lo que nosotros tomamos quizá por un despertar de la personalidad, ¿no será más bien el fruto de un entusiasmo ciego? ¿No nos exponemos a juzgar todas las cosas según unos criterios superficialmente «modernos»? ¿No empezarán a deslumbrarnos los criterios superficialmente «modernos»? ¿No empezarán a deslumbrarnos los valores profanos que el mundo pone ante nuestros ojos? ¿No nos dejaremos llevar, poco a poco, de un pobre complejo de inferioridad ante los representantes de estos valores? Y respecto de los objetos que deben ser para nosotros lo más sagrado, ¿no nos veremos (en el caso de aceptar la idea que de los mismos se forman los hombres) dominados neciamente por las manifestaciones de la «soberbia de la vida»?

Entonces habrá llegado para nosotros la ocasión de recordar más explícitamente algunas verdades incommovibles. Dicho de otro modo, tenemos razón al no querer estar «separados» de los hombres que hay que llevar a Cristo, si por ello entendemos que debemos levantar las barreras que interpondrían entre ellos y nosotros formas de vida o de pensamiento desusadas, y *a fortiori* procedimientos que solo un ideal de bienestar o de tranquilidad podría justificar. Hacemos bien en no consentir en dejarnos encerrar,

ni por nosotros mismos ni por otros, en ninguna especie de ghetto. Pero también debemos estar en guardia para no olvidarnos nunca, tanto de la posesión central que nuestra fe nos asegura en la misma medida de su fortaleza, como de la condición de «separados» que todo cristiano y *a fortiori* todo sacerdote tiene respecto de este mundo. Si verdaderamente nos hemos «convertido a Dios» es que hemos «abandonado los ídolos» y no podemos «uncirnos al mismo yugo» que aquellos que son seducidos por los ídolos. Si en esta santa separación y en la práctica alegre de cuanto ella impone nos mostramos como verdaderamente vivientes, no faltarán otros que serán atraídos por este foco de vida y que no querrán «separarse» de nosotros. A través de nuestras vidas, continuará produciéndose el milagro de la atracción de Cristo.

La dificultad se hace más viva para ciertos espíritus, y el dolor se vuelve más lacerante para algunas almas, cuando parece comprobarse, a pesar de todos los esfuerzos posibles de adaptación, que la acción de la Iglesia está lejos de ser eficaz por efecto de causas que hacen impotente toda iniciativa. Lejos de avanzar siempre, ella recula. Y allí mismo donde reina aparentemente y su influencia es reconocida y estimulada, la Iglesia no consigue que el Evangelio reine con ella y el orden social no se transforma de acuerdo con sus principios. Pero ¿no se juzga al árbol por sus frutos? ¿No debe inducirnos esto a creer, con fundados motivos, que ya ha pasado el tiempo de la Iglesia? ¿No es para temer que ella no podrá realizar jamás, sino de una manera simbólica, lo que otros se envanecen de realizar de hecho? Y en consecuencia, ¿no habrá que trasladar a estos últimos la confianza que se había puesto en ella?

Cuando se trata de la Iglesia, no debemos juzgar de avance y de retroceso, de éxito y de fracaso como juzgamos de las cosas que son puramente temporales. El bien sobrenatural del que ella es la artesana en este mundo llega a su última y completa realización en lo invisible. Y se cosecha en lo eterno. La comunión de los santos se va prolongando de generación en generación. No caigamos en la tentación de ponernos a soñar en una Iglesia eternamente triunfante. Y no apelamos a un recurso oratorio o a un sentimiento romántico, sino que enunciamos una ley de

su misma naturaleza, si repetimos las palabras de Pascal, refiriéndolas a la Iglesia: «Ella, como Cristo, debe estar en agonía hasta el fin del mundo». No olvidemos las exigencias de la «sabiduría redentora». Contemplémosla trabajando en la vida y en la acción de Jesús: esta contemplación nos ayudará, en nuestra misma inquietud, a mantenernos pacientes. Nos hará superar la inquietud y a desembocar más allá, sin dejarnos caer del lado de acá en una especie de resignación que equivaldría a un fracaso. El apóstol debe saber esperar. El sacerdote debe aceptar muchas veces el sentirse impotente. Debe aceptar el no ser casi nunca comprendido.

Sobre todo, no tengamos una idea equivocada del Reino de Dios que constituye el fin de la Iglesia y que ella tiene la misión de anticipar. Toda la fe está comprometida en ello. Sin menospreciar en lo más mínimo la urgencia de los problemas sociales ni la parte irremplazable que la Iglesia aporta a su solución, ¿cómo olvidar impunemente que ella quiere resolver un problema no menos urgente, que es también más profundo y más vasto, más constante y más total? Como las enfermedades que evolucionan con el medio portador de gérmenes, luchando con el remedio aplicado y renaciendo bajo otra forma tan pronto como se creía que habían sido vencidas, así también el mal radical que el hombre lleva en la misma entraña de su ser resucita bajo aspectos imprevisibles, aunque en el fondo siempre sigue siendo el mismo, a medida que la sociedad se transforma. Aun en el caso de que supongamos -y desgraciadamente estamos muy lejos de ello- un funcionamiento social tan perfecto, es decir, un orden exterior tan humano como sea posible, la obra de la Iglesia no habría empezado por así decirlo. Porque no pretende instalarnos en la existencia terrenal, sino elevarnos sobre ésta. Al traernos la Redención de Jesucristo, la Iglesia quiere arrancarnos al mal que hay en nosotros y abrirnos a otra Existencia. En revancha, si ella buscara ante todo la eficacia temporal, tampoco la conseguiría.

**Cuando se trata de la Iglesia, no debemos juzgar de éxito y de fracaso como juzgamos de las cosas que son puramente temporales. El bien sobrenatural del que ella es la artesana en este mundo llega a su última y completa realización en lo invisible. Y se cosecha en lo eterno.**

Si, para realizar en el mundo la obra de la salud, esperara a que las condiciones temporales se hiciesen mejores -de cualquier manera que se considerara este *optimum*-, sería infiel a su misión, que es la de conducir a buen puerto, no precisamente en un porvenir lejano, a una

lejana humanidad futura, sino a lo largo de todos los tiempos, a la totalidad del género humano; no a una humanidad mística, sino a los hombres concretos de cada generación.

Lo esencial no hay que juzgarlo desde un punto de vista cuantitativo. Dios nos salva a los unos por medio de los otros, de acuerdo con unas leyes que permanecen ocultas para nosotros en sus aplicaciones concretas, pero cuyo principio se impone a nuestra fe. Son las leyes misteriosas de la comunidad de salvación. La plegaria de intercesión y el sacrificio de la caridad no han perdido hoy nada de su secreto poder. Por otra parte, la existencia de un solo santo testimoniaría suficientemente el valor divino del principio que la ha nutrido. ¿Pero tenemos acaso la mirada lo suficientemente pura y sabemos orientarla debidamente para discernir entre nosotros, en este orden de la santidad, la eficacia de la Iglesia? Trate-

**Lo esencial no hay que juzgarlo desde un punto de vista cuantitativo. Dios nos salva a los unos por medio de los otros, de acuerdo con unas leyes que permanecen ocultas para nosotros. Son las leyes misteriosas de la comunidad de salvación.**

mos al menos de entreverla. Evitemos que macizas apariencias nos oculten la realidad central. Que ruidosos debates ideológicos nos impidan escuchar la respiración silenciosa... El gran S. Cipriano, que era jefe de una comunidad que estaba compuesta de gente humilde e iletrada, sin influencia apreciable en los destinos del Imperio, decía hace mucho tiempo: «Nosotros no somos filósofos en las palabras sino en los hechos; no decimos grandes cosas, pero las vivimos». Esta expresión de humilde altivez siempre será verdad. Lo esencial apenas se presta a discursos. La vitalidad cristiana en cada época depende, mucho menos de lo que pudiera creerse, de cuanto se discute, se realiza o se deshace en la escena del mundo. Bajo las agitaciones de la política, los remolinos de la opinión, las corrientes de ideas, las controversias, lejos de las encrucijadas y de las plazas públicas, escapando a las auscultaciones y a las indagaciones, hay una vida que se mantiene, se transmite y se renueva, sin que apenas sea posible percibirla desde fuera. Los ciegos ven, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. El Reino de Dios luce en lo secreto. Se dan acá o allá algunos bruscos resplandores que lo revelan. Hay manchas de luz que se forman, se extienden y se unen entre sí. Hay algunos puntos que brillan en la noche con un resplandor más vivo. A veces incluso algunos manchones de sangre para forzar nuestra atención. Son otras tantas señales anunciadoras.



“...ellos son los que contribuyen más que todos los demás a que esta tierra no sea un infierno”. En la fotografía, Sta. Teresita de Lisieux –con la pala de lavar– en la hora de la colada.

En medio de tantas discusiones sobre el cristianismo de nuestro tiempo, de tantas lamentaciones respecto de su «inadaptación» o de su «ineficacia», no nos cansaremos de volver constantemente a estas consideraciones tan sencillas. Los mejores cristianos, los que tienen una vida más pujante, no se cuentan necesariamente, ni aun ordinariamente, entre los sabios o entre los hábiles, entre los intelectuales ni entre los políticos, ni entre las «autoridades sociales». Consiguientemente, su voz no resuena en la prensa, y sus actos no llaman la atención del público. Su vida está oculta a los ojos del mundo, y si llegan a conseguir cierta notoriedad, esto no sucede sino por excepción y de vez en cuando, con riesgo de extrañas deformaciones. Y dentro de la misma Iglesia, lo ordinario es que algunos de ellos consigan un prestigio indiscutible solamente después de su muerte. Y, sin embargo, ellos son los que contribuyen más que todos los demás a que esta tierra no sea un infierno. La mayor parte de ellos no se preguntan si su fe está «adaptada», ni si es «eficaz». Les basta con vivir de ella, como de la misma realidad, siempre la más actual, y los frutos que de ella se desprenden, casi

**El Reino de Dios luce en lo secreto. Se dan acá o allá algunos bruscos resplandores que lo revelan. Hay manchas de luz que se forman, se extienden y se unen entre sí. Hay algunos puntos que brillan en la noche con un resplandor más vivo.**

siempre ocultos, no por eso son menos maravillosos. Aunque ellos no hayan actuado personalmente en lo exterior, están siempre en la raíz de todas las iniciativas, de todas las fundaciones que no han de quedar vanas. Y son ellos los que nos conservan o nos dan alguna esperanza. ¿Nos atreveríamos a decir que estos tales son hoy menos numerosos o menos activos que en otras épocas?

No nos hagamos ciegos para ver la *fecundidad* real de nuestra Madre, por soñar en una *eficacia* posiblemente quimérica.●

## SUSCRIPCIÓN Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"



Nombre .....

DNI .....e-mail.....

C/ ..... n° ..... piso .....

Localidad ..... Provincia ..... CP .....

Tlf fijo ..... Tlf móvil .....

Deseo suscribirme a las Ediciones  
"Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
  - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
  - como AMIGO 24 € / 2 años  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
  - como COLABORADOR 15 € / 1 año
  - como AMIGO 30 € / 1 año  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
  - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
  - como AMIGO 24 € / 2 años  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS**
  - (5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
  - como COLABORADOR 15 € / 1 año
  - como AMIGO 30 € / 1 año  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

### ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

IBAN ENTIDAD OFICINA D.C. NÚMERO DE CUENTA  
ES

Titular de cuenta:

DNI:

Firma:

Fecha:.....

### Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-

Tlf-Fax: 91/ 373 40 86

email: administracion@solidaridad.net

# NO EXISTE LIBERTAD RELIGIOSA EN CHINA

**INTIMIDAD VULNERADA:** vigilados por más de 400 millones de cámaras CCTV (fabricadas por empresas como Huawei) y una red de delatores

**IGUALDAD DESPRECIADA:** limitación de acceso a la función pública; privación de beneficios sociales por sus creencias

**PROPIEDAD VIOLADA:** más de 3.000 ataques a templos solo en 2019

**EDUCACIÓN NEGADA:** prohibida la catequesis y el culto a los menores de 18 años; tergiversación del Evangelio en libros y programas oficiales

**LIBERTAD APLASTADA:** centros y campos de "reeducación" (en especial para cientos de miles -quizá millones- de musulmanes uigures); detenciones, encarcelamiento y maltrato a cristianos (incluidos sacerdotes y obispos católicos); control de la información y de la libre expresión.

**El partido comunista chino ofrece a sus ciudadanos prosperidad económica a cambio de sumisión. Quienes adoren a otro dios serán inmolados al ídolo del Estado. Entre ellos hay millones de católicos**



*Solo temerás al señor tu Dios*

*-Dt 6,13-*

por una cultura solidaria  
**solidaridad.net**

Dstrucción de una Iglesia protestante en Anhui (Funan), año 2019



Campo de "reeducación" para musulmanes uigures en Lop (Hotang, Xinjiang), año 2017



用社会主义核心价值观引领宗教  
"Guía la religión con los valores socialistas fundamentales" 上顿渡

Cartel gubernamental junto a la Iglesia del Sto. Rosario de Fuzhou (Jiangxi) año 2020

# La HOAC «real» de Rovirosa y la eclesiología del Vaticano II

Carlos Ruiz

*El laico Guillermo Rovirosa (1897-1964), inspirador de la HOAC y de la Editorial ZYX (de cuyas raíces surgirá el Movimiento Cultural Cristiano) hizo una aportación esencial a la renovación eclesiológica de nuestro tiempo. El autor, misionero y teólogo, nos revela que su inspiración fundamental fue la Patrística, que conoció -principalmente- por la influencia de autores como Henry de Lubac, y el apostolado de los pobres.*

## Presupuestos para entender la aportación de Rovirosa

**L**a encarnación de la visión eclesiológica de Rovirosa se encuentra en la HOAC «real» y en sus escritos de la serie «Cooperatismo integral». Según algunos testigos directos, fue el propio Guillermo el que empezó a usar el calificativo de «real» para calificar la HOAC de los inicios (desde 1946 hasta principios de los años 60 del siglo XX) y distinguirla de la HOAC «oficial», que le sigue en el tiempo. La diferencia sustancial entre ambas es que la «real» vivía de una fuerte mística apostólica militante, mientras que la «oficial» se sustenta en el «compromiso temporal», en el que pesan mucho más los criterios ideológicos que los apostólicos. La ruptura entre ambas empieza a producirse cuando el propio Rovirosa es expulsado de la mencionada organización a finales de la década de los 50.

Un dato muy destacado es que tanto la HOAC «real» como las propuestas «cooperatistas» son -eclesiológicamente hablando- muy novedosas, sin antecedentes reconocibles en el tiempo cercano a las mismas. Rovirosa rechaza explícitamente crear algo que tuviese que ver con las instituciones asistenciales para los pobres; tampoco quiso un sindicato cristiano, ni algo social... Incluso la casa madre en la que crece la HOAC, la Acción Católica, se le queda muy pequeña desde los inicios, pero no había otra opción en aquel momento. Por eso, en la serie «Coopin», Rovirosa ya formula la necesidad de un asociacionismo que no dependa ni comprometa -en las tareas seculares- a la jerarquía; por tanto, que estuviese bajo plena responsabilidad laical. Ese es el camino de lo que luego se llamarán «nuevos movimientos apostólicos».

Es verdad que la JOC de Cardijn (surgida en los

años 20 del siglo XX) inspira fuertemente a Rovirosa, pero no lo es menos que este se dio cuenta de las limitaciones de dicha obra apostólica (el propio Cardijn se las reconoce personalmente en un diálogo tenido en la Universidad española de Comillas), especialmente en lo referente a su especialidad en la franja de edad juvenil, que Guillermo llamaba «juvenilismo», y lo inadecuado de la revisión de vida como método de formación, ya que propiamente es un método de análisis para la acción.

¿Cuál es, entonces, la inspiración más directa que tuvo Rovirosa para la HOAC «real» y para el cooperatismo?: pues la propia Escritura (particularmente las primeras comunidades paulinas) y la Patrística. Esta vuelta a las fuentes está influida por el amplio conocimiento que Guillermo Rovirosa tenía de la «nouvelle theologie» europea de los años 40 y 50 del siglo XX. A muchos de sus autores los leía en francés y también seguía varias revistas francesas de teología a las que estaba suscrito. Además, con varios personajes esenciales de la renovación del catolicismo europeo, tuvo Rovirosa relación personal, tanto en su periodo de estancia en París, como cuando alguno de ellos visitaba España; nos referimos a Guitton, Congar, Von Balthasar, Michonneau o Voillaume. Pero va a ser la eclesiología de Henri de Lubac la que más va a marcar a Rovirosa.

Y, sin embargo, la principal inspiración de Guillermo Rovirosa es su experiencia de conversión a Cristo y su decisión de llevar el Evangelio a los pobres al estilo de Cristo, de Pablo o de Francisco de Asís: desde y con los pobres mismos. El apostolado de los pobres en el que ellos son, con Cristo y la Iglesia, el centro, y marcan el lenguaje, el método y la organización, es su motor principal y diferenciador respecto a otras iniciativas de la época.

## ¿Cómo es, eclesiológicamente hablando, la HOAC «real» de Rovirosa?

a) Cimentada en el militante y en el equipo

Toda la organización se cimenta en la responsabilidad de cada militante, no concebido individualmente, sino formando parte de un equipo; por tanto, la célula básica

de la HOAC es el equipo militante, que –a su vez- debe ser parte del todo de la HOAC y de la Iglesia, nunca concebido con vida aislada. Se entiende que el equipo apostólico no está soldado sobre un sacramento, como el matrimonio, pero comporta otra soldadura de orden sobrenatural formidable:

*«La realidad y la teología nos han hecho ver que la promesa de Cristo de estar presente allí donde dos o más se reúnen en Su Nombre es una verdad prodigiosa. Es una especie de gracia social que hasta ahora apenas se ha explorado. Evidentemente, para que Cristo esté presente en un equipo se necesitan ciertas condiciones. Todo esto da a los equipos de la HOAC posibilidades (y realidades) que jamás podrían suponerse».*

Sobre esta base de la amistad, de la confianza, del sentido sobrenatural y con una cosmovisión y estrategia apostólicas comunes, era posible que se diese aquello que Rovirosa considera como lo que más vigor ha dado a la HOAC: el que no necesitase apenas reglamentos, ya que «no nos interesa la HOAC como institución sino su función».

El primer equipo –para Rovirosa- era el matrimonio «con todas las exigencias de un Sacramento colosal», el cual (si toma conciencia de esta realidad), será «una fortaleza inexpugnable en las batallas de Dios»: *«Cuando el marido y la mujer vibran al unísono en las peripecias del combate, entonces sus dos almas se aproximan y compenetran cada vez más, y los hijos que crecen en tal ambiente quedan marcados para toda la vida. Librar en común el mismo combate depura y ensancha las almas de los esposos. El hogar que se cierra egoístamente sobre sí mismo cae sosamente en la tibieza y en la mediocridad. Pero aquel hogar del militante que permanece abierto a todo y a todos, interesándose tanto en la felicidad ajena como por la propia, no solamente no disminuye de valor, sino que cada día gana una nueva batalla en los combates del Señor».*

#### b) Una organización netamente apostólica

Para Rovirosa, una organización es apostólica cuando su objetivo primero no es remediar cualquier tipo de carencia social o individual, o conseguir un determinado fin político, sino que se centra en la formación de militantes cristianos, que consiste en su conversión integral, lo cual incluye también la capacitación para responder evangélica y asociadamente a los problemas que les plantea la vida y la sociedad, yendo a las causas de los mismos. Rovirosa lo sintetizará con una frase que ha hecho historia: «la HOAC no hace cosas; la HOAC hace hombres que harán las cosas». Esto supone no supeditar este fin a ningún interés partidista (sea político, sindical o el simple beneficio personal o colectivo) y que

nada hay tan peligroso para el fin apostólico como el lanzarse de inmediato a resolver problemas sociales..

#### c) De conversos y para conversos

Algo que marca profundamente la identidad de la HOAC, desde sus comienzos, es el número de obreros procedentes de «campos extremistas», como solían llamar entonces a las luchas obreras. Concretemos la influencia de este hecho en la nueva empresa apostólica:

Esto tendrá una gran influencia en la nueva empresa apostólica, que adquiere un estilo de entrega y de sacrificio inusual en el apostolado cristiano, ya que aquellos «que fueron capaces de dar la vida por un falso ideal, ¿qué no darán por el Ideal de los ideales, que es Cristo? Gracias a Dios, cada vez son más numerosos en nuestras filas». Por otra parte, se trata de un cristianismo que se mira más en los primeros tiempos de la Iglesia que en la supeditación de la fe a los valores burgueses y conservadores, lo que provoca el «escándalo de los buenos».

La causa, a la vez que consecuencia, de este acercamiento de obreros ateos adiestrados en los conflictos sociales, es que percibían en la HOAC una obra protagonizada por trabajadores como ellos, que no tenía nada que ver con el asistencialismo que se había hecho hasta entonces: *«Y esto quizás explique también que ciertas entidades, asociaciones y agrupaciones, hasta oficiales, que reciben ciertamente el “impulso vital”, aún de autoridades máximas, no (hayan) llegado a ser entes vivos y bien desarrollados por carecer de la aportación y el movimiento efusivo de los que forman su cuerpo, y esto mismo explica la vitalidad de la HOAC, nacida de un “impulso vital” de la jerarquía Eclesiástica por una parte, y de la colaboración espontánea, libre y amorosa de los “átomos” que nos hemos ido agrupando por afinidad hacia aquel principio vital, y que primero formando una célula y luego una agrupación de células constituyen un tejido, y así ha ido apareciendo ante nuestros ojos atónitos esta HOAC tan llena de vida y de dinamismo».*

#### d) De pobres y para pobres

¿Cómo se concretaba que «la dignificación de los obreros ha de ser la obra de los obreros»? tal y como rezaba una de las pancartas propuestas por Guillermo para ambientar las reuniones con las que se pretendía dar inicio a un Centro de la HOAC.

Cuando todavía no se habían cumplido cuatro años de vida de la HOAC, Rovirosa analiza este proceso y afirma que se ha roto decididamente con una tradición que exigía que las asociaciones católicas de obreros fuesen todas de signo benéfico; entidades en las que había que «dar algo» a los «pobres» obreros. El fundamento de la HOAC no puede ser el mendiguismo, sino la Jus-

ticia y la Caridad, que es sacrificio según nuestro autor. Esto le servía como motivo de oración, al ver que «los indoctos, los autodidactas, los pecadores, los inútiles, somos llamados por Ti al apostolado. Nosotros te desenvolveremos los hombres del pueblo. Y con los hombres, las familias obreras. Y con los hombres, el orden social comunitario».

Aunque en la Iglesia todo es semejanza de lo que fue la vida de Jesús, la HOAC ha escogido, según Rovirosa, la mejor parte: ser continuación de aquellos proletarios, de aquellos pescadores de Galilea. Este es el atajo directo para ir al Señor, en vez de perderse por los vericuetos de los pobres estadistas, de los fetiches endiosados, de los filósofos que muestran a la intemperie sus vergüenzas y cretinismos intelectuales; de los poetas sin poesía y de los artistas sin arte, por lo que exclama: «¡Entroncamos maravillosamente con el Evangelio!».

Ahora bien, afirmar que la HOAC no se mira en el espejo de las organizaciones asistencialistas, no puede llevarnos a pensar que pretendía una simple reedición del Movimiento Obrero tradicional aplastado en la Guerra Civil, en el caso de España, y en las dos Guerras Mundiales, en el resto de Occidente. Rovirosa y aquellos primeros «átomos» llenos de vitalidad eran plenamente conscientes del reto ante el que estaba la nueva clase obrera nacida a raíz de dichas guerras de signo capitalista. Por una parte, el sectarismo antirreligioso que las ideologías marxistas y anarquistas habían introducido –desde fuera– en el Movimiento Obrero era el principal freno para la verdadera emancipación de los empobrecidos. Por otra, la estrategia capitalista consistía en la inoculación de su mentalidad y formas de vida en la clase obrera, con lo que se buscaba la victoria sobre ella por asimilación, más que por enfrentamiento directo; la resignación, más que la confrontación; y hasta la negociación, para oprimir juntos a los que todavía estaban más abajo.

Ante esta nueva situación, Rovirosa propone: plena conciencia de la cultura y de la tradición militante obrera; rechazo absoluto de toda resignación, pacto o pasividad ante las injusticias de cualquier tipo; y vivencia profunda de la dimensión trascendental, que debe ser lo que globalice y vertebralice la vida de los que luchan, para lo cual son necesarios unos métodos, una organización y un estilo concordados con el Plan de Dios para los pobres. Todo esto es lo que aporta la HOAC, por eso es la única

esperanza que le queda a la clase obrera, según nuestro autor. Para que esto sea así, es imprescindible la total independencia de la organización frente a cualquier poder mundano, frente a cualquier subvención o paternalismo, frente a cualquier dirigismo, incluido –por supuesto– el marxista.

#### e) Evangelización en intensidad

Hasta el nacimiento de la HOAC, la evangelización en intensidad solo se empleaba para la burguesía, entre la que se buscaba a los selectos llamados a influir en la sociedad; para el pueblo llano se empleaba la pastoral de extensión o masificada. Con esta finalidad fue concebida la HOAC por parte de la Jerarquía, como un movimiento que debía conquistar a la masa obrera para Cristo a través de los mismos medios que se empleaban para

la generalidad: Círculos de estudios semejantes a conferencias multitudinarias, Retiros y Encuentros masivos, manifestaciones públicas de adhesión eclesial, etc. Rovirosa da un giro radical a esta práctica y ofrece a los empobrecidos una dedicación y unos medios adecuados para una formación intensiva y

personalizada, primando la calidad sobre la cantidad; esto se reflejará en una de las consignas más repetidas en la HOAC: «más valen dos o tres entusiastas, que 25 flojos».

Para explicar en qué consiste esta evangelización en intensidad, contraponía el apostolado «de confección» (es decir, realizado de manera estandarizada) en el que se valora –sobre todo– el número y la cantidad de gente a la que se llega, con el apostolado en intensidad o «a la medida»; por esto se lamenta de que en la Acción Católica se haya dado la primacía al valor número sobre la persona. Por otra parte, esta es la forma de extender más y mejor el Evangelio a medio y largo plazo: «Todo esto nos señala clarísimamente que los momentos actuales no son principalmente de trabajar en extensión, sino en profundidad. La extensión ya tendrá su hora».

La evangelización en intensidad para con los pobres no tiene nada que ver con la «formación de selectos o de líderes» practicada por otras organizaciones apostólicas y órdenes religiosas, ya que en este último caso se buscaba crear élites que dirigiesen a los demás desde arriba, mientras que para Rovirosa y el apostolado obrero significa promocionar –personal y colectivamente– desde el compartir la vida y la lucha de los pobres. ●

### **La evangelización en intensidad para con los pobres para Rovirosa y el apostolado obrero significa promocionar –personal y colectivamente– desde el compartir la vida y la lucha de los pobres.**

# Evangelización

## La Iglesia católica en China y su difícil tarea de evangelización

Misionero en China

*Todo proceso de evangelización es una peripecia vital, como muestra el libro de los Hechos de los Apóstoles, y supone –aunque a veces se omita–, una parte de la propia biografía. Se evangeliza desde y con la propia vida. Por eso, al no poder contarles cómo y por qué llegué a contactar con la Iglesia católica en China, sé que les privo de una parte importante de lo que puedo aportar; pero, dada la situación de control y limitación que impone el gobierno chino a toda su sociedad, a la Iglesia, y a los extranjeros que allí vivimos y con ellos colaboramos, es lamentablemente necesario omitir todo ese contexto.*

**L**a iglesia china con la que más relación he mantenido y que conozco con más profundidad es la de las comunidades del norte, la de las provincias relativamente cercanas a Pekín. Esta es una zona pobre de China que solo ahora está viviendo cierta prosperidad. Todavía hay muchas casas que no tienen cuarto de baño y las calles de las aldeas siguen siendo de terrizo. Frente a esta pobreza material, si me piden resumir en una palabra la fe de aquellos cristianos, brota en mí la palabra «admirable».

Es una iglesia que tuvo que mantenerse en la absoluta clandestinidad y soportando una severísima represión durante décadas, y todo esto en medio de una pobreza material terrible. La memoria martirial sigue plenamente vigente en ella, incluso en forma de recuerdo por escrito. Es posible encontrar en los porches de algunas iglesias chinas una gran piedra con nombres cincelados y escrita la forma en la que fueron asesinados por la sola razón de ser creyentes: «a garrotazos», «arrastrada por caballos», «a cuchillo», etc. Esa conciencia clara del martirio de familiares directos de los actuales creyentes marca profundamente su distancia hacia cualquier solución rápida o fácil del problema de su falta de libertad: no se fían de las intenciones del partido comunista, pero saben que tienen que sobrevivir bajo su sombra. Todos los sacerdotes mayores han pasado por la cárcel y algunos han estado hasta 14 o 20 años en prisión.



## Aquilatada en la persecución, la Iglesia en China está formada por comunidades dispuestas a defender con tenacidad su fe.

Esta situación hizo que la fe se mantuviera en la familia; que fuera el núcleo familiar el único ámbito de catequesis de los niños y jóvenes; y que las devociones de religiosidad popular fueran el método de mantener la fe y mantenerse en la fe. Ninguno de aquellos campesinos podía tener Biblia ya que la revolución cultural, que fue el momento más duro de la represión, se produce desde el año 66 al 76 del siglo pasado, cuando todavía el Concilio no había dado sus frutos de acercar la Escritura al Pueblo de Dios. No había misas, ni predicaciones de sacerdotes, no podía haber ni catequesis, ni encuentros formativos; lo único que podían hacer los católicos era enseñar a sus hijos la fe de la Iglesia tal y como se plasmaba en las devociones que sabían: el rezo del Credo, el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloria, y otras oraciones tradicionales.

Aquilatada en la persecución, la Iglesia en China está formada por comunidades dispuestas a defender con tenacidad su fe, que no se arredra antes las amenazas del gobierno, que no se desanima cuando le derriban iglesias o le ponen impedimentos para evangelizar, que se arriesga a tener actividades no legales y a abrir centros de evangelización, sorteando las limitaciones que imponen las autoridades.

Otra característica muy importante de la Iglesia en China es su profundo amor y respeto a la figura del Papa, del sucesor de Pedro, como signo de unidad de toda la Iglesia. Todos los católicos chinos desean ardentemente vivir en comunión con la Iglesia universal, y es la persona del Papa la que materializa ese anhelo. Cualquier movimiento que pretenda afirmar la fe cristiana separándose del Sumo Pontífice está destinado al fracaso en China.

Es una Iglesia que está recuperando el impulso misionero. Después de que durante décadas la más mínima expresión exterior de la fe estuviera prohibida, están resurgiendo iniciativas evangelizadoras que, a pesar de todo el aparato de propaganda anti-religiosa del gobierno y el consumismo imperante en la sociedad, está teniendo frutos de nuevas conversiones.

Algunas de las diócesis, no todas, están viviendo un florecimiento vocacional importante. En cuanto la represión brutal se moderó y en algunos lugares se restauró la vida de la Iglesia, los campesinos pobres

vieron como un honor que algunos de sus hijos pudieran llegar a ser sacerdotes o religiosas y favorecieron su respuesta a la llamada.

Detrás de cada comunidad hay un apóstol, y las diócesis con más dinamismo evangelizador tienen detrás el testimonio evangélico de la misericordia y de la cruz de sus obispos perseguidos y represaliados durante décadas en las cárceles del maoísmo. Sus años de cárcel, su preocupación por los más pobres, su vivencia de la pobreza y la sencillez extrema, su talante de padre, son semillas que siguen dando frutos en estas diócesis. Como las órdenes religiosas con vinculación internacional están prohibidas, en muchas diócesis se han creado congregaciones de religiosas con tareas asistenciales y parroquiales. Muchos sacerdotes jóvenes deben su vocación al testimonio humilde, sincero y de santidad, de sus propios familiares: sacerdotes, religiosas o padres y madres de familias.

Por eso, la Iglesia en China es una iglesia con raíces fuertes, instaurada y asentada, que necesita, no tanto misioneros de fuera que vayan a un primer anuncio, sino colaboración ante los grandes retos que tiene planteados. Los chinos forman un pueblo con una tradición riquísima y una cultura elevada. Toda acción con la evangelización en China ha de partir de una colaboración con las comunidades católicas chinas; asumiendo su cultura y dejándonos, también nosotros, evangelizar por su fe. Pero la dificultad de los retos que tienen planteados, que también son nuestros por nuestra catolicidad, hacen que necesiten nuestra ayuda respetuosa y nuestro aliento en la misión.

Los retos que ha de afrontar la Iglesia en China son, entre otros:

- La comunión de las comunidades de la que era llamada Iglesia clandestina y las comunidades de la Iglesia reconocida por el gobierno. Estas dos comunidades están ahora unidas por la vinculación de todos los obispos con el Papa y por la falta de libertad para vivir la fe que, a la par, están viviendo.

- Defenderse de los intentos de control y ahogamiento que no cesa de incrementar el gobierno, como con todos los grupos sociales del tejido social.

- La evangelización de una inmensa población en un ambiente muy hostil por una estructura social consumista y centrada en el dinero y el poder; y la constante equiparación de toda experiencia religiosa a tradiciones ancestrales con un único valor cultural.



- Y como en toda la Iglesia, aquí y allí, la secularización interna o la mundanización, que reproduce en la Iglesia formas de poder y de prestigio propios del mundo.

Defenderse del control y de la estrategia de ahogamiento del gobierno es difícil, no solo para la Iglesia, sino para todo el asociacionismo que busque una mayor libertad. La Iglesia no puede esperar ayuda de otros países para desarrollarse en libertad. El cada vez mayor poder de China hace inviable que otros países puedan influir en sus asuntos internos. Por eso la Iglesia ha de entenderse con ese problema lo mejor que pueda. El acuerdo *ad experimentum* del Vaticano con el gobierno chino para el nombramiento de obispos ha de entenderse en ese contexto. Una crítica frontal al régimen chino por parte del Vaticano sería dejar a las comunidades chinas en absoluta soledad. Denuncias tajantes de Roma sobre la falta de libertad de la Iglesia en China serían estériles y cortarían la posibilidad de apoyo y colaboración, y agravarían la situación de represión y los problemas concretos de los católicos en China.

Esta dificultad hace que la pastoral china se siga dando *ad intra* de la propia comunidad: el canto, la liturgia, grupos de reflexión bíblica. Hay poca pastoral social por diversas razones. Las congregaciones que se dedican a la acción social, en concreto a la atención de niños discapacitados abandonados, están siendo

## Los campesinos pobres vieron como un honor que algunos de sus hijos pudieran llegar a ser sacerdotes o religiosas y favorecieron su respuesta a la llamada.

también «ahogadas» por la política gubernamental y tienen que dedicarse a tareas distintas de su carisma, privando a la Iglesia del testimonio evangelizador de la atención a los más pobres, y a estos de una atención de calidad humana y de ternura cristiana.

Otro de los retos de más calado y fecundidad evangelizadora es el de la formación teológica de los agentes de pastoral y, especialmente, los sacerdotes. El cristianismo ha de inculturarse, de manera que no aparezca como una religión extranjera. La fe que se enraíza en la cultura china va aportando un nuevo rostro del cristianismo que enriquece nuestra catolicidad. Este es un camino muy necesario, a recorrer sobre todo porque la China actual se construye culturalmente desde un fuerte nacionalismo. Esta formación de los agentes de pastoral es también muy necesaria para afrontar la evangelización en un ambiente de materialismo práctico y consumismo que se está viviendo en China. En esta tarea tenemos nosotros experiencia que podemos compartir: la evangelización de una sociedad secularizada, secularista y, en sectores significativos, anticristiana. ●

# Masacre en el corazón de la cristiandad etíope

Miguel Ángel Ruiz

*En noviembre de 2020 decenas de fieles ortodoxos de la región de Tigray fueron víctimas de una matanza a las puertas de la iglesia de Santa María de Sión, en el corazón de la cristiandad etíope. Fue el inicio de una de las más graves crisis humanitarias y de derechos humanos sucedidas en el mundo en los últimos meses.*

## Masacres de Maryam Tsiyon y Maryam Dengelat

El día 30 de noviembre la Iglesia ortodoxa etíope celebra la festividad de Santa María de Sión (*Maryam Tsiyon*, en su transliteración del arameo), en la que se conmemora la llegada a Etiopía del Arca de la Alianza, el arca de madera acacia y oro en la que los israelitas guardaban las tablas de la Ley que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí, signo visible de su presencia divina entre el pueblo de Israel. Según la tradición ortodoxa etíope, el hijo del rey Salomón, Menelik I, habría escondido el Arca en la ciudad de Axum (origen de la cultura y del Estado etíope) y allí estaría todavía, custodiada en una capilla anexa a la iglesia de Sta. María de Sión, ajena a la vista de todos, salvo del monje que la custodia.

La ciudad de Axum está en la región de Tigray (o Tigré). En esta región de Etiopía, el 95 % de la población es cristiana, en su gran mayoría perteneciente a la Iglesia ortodoxa etíope, también conocida como Iglesia ortodoxa Tewahedo. En el conjunto de Etiopía, dos terceras partes de la población profesa la religión cristiana, siendo de nuevo mayoría los pertenecientes a la Iglesia ortodoxa etíope (45 %), seguidos de protestantes y católicos. Hay unos 70.000 fieles católicos bautizados en una población de 112 millones de personas.

En noviembre del pasado año, en lugar de la fiesta esperada, los ortodoxos tigrayanos fueron víctimas de una matanza a las puertas de *Maryam Tsiyon*. Tropas de las *Fuerzas de Defensa Etíopes* (FDE, el ejército de Etiopía), enviadas por el gobierno central, habían entrado en la región de Tigray para hacer frente al desafío independentista del gobierno regional, dominado por el *Frente de Liberación del Pueblo Tigré* (TPLF, en sus

siglas en inglés). Pese a su nombre, que recuerda su origen «revolucionario», el TPLF es un partido político que durante 17 años (1991-2018) ha dirigido, formando parte de una alianza electoral, los sucesivos gobiernos de Etiopía.

Las tropas del gobierno central contaron con la «cooperación» del ejército regular de la región de Amhara (región de Etiopía, al sur de Tigray) y con sus milicias afines, así como con el apoyo del ejército de Eritrea (país vecino que linda con la región de Tigray por el norte). Si el ejército enviado por el gobierno central etíope quería sofocar la rebelión independentista, tanto los ejércitos amhara como eritreano tenían su propia agenda. El primero, el ansia de tierras. El segundo, una indisimulada voluntad genocida. En efecto, la sangrienta guerra con Etiopía (1998-2000) y el posterior encono entre ambos estados (hasta la firma del acuerdo de paz de 2018), han sumido en la miseria y la desesperación a Eritrea, que culpa de ello al TPLF al haber llevado las riendas del poder durante todo ese periodo.

Las tropas etíopes y sus aliados eritreos tomaron Axum el 19 de noviembre de 2020 tras bombardeos sistemáticos e indiscriminados. Una vez en la ciudad, las tropas eritreas se dedicaron a saquear y mataron a algunas personas. Con la excusa de una escaramuza con una pequeña fuerza del TPLF, a la que se sumaron algunos jóvenes de la ciudad, las tropas eritreas se dedicaron a saquear, violar y asesinar durante los días 28 y 29 de ese mes. Saquearon tiendas, iglesias, colegios y conventos. Violaron a mujeres. Mataron —sobre todo— a hombres y niños. Muchos fieles se habían congregado en el complejo de Sta. María de Sión (que comprende la Iglesia y la Capilla del Arca). Se dice que para evitar el saqueo del Arca; tal vez buscando refugio en lo sagrado. Allí las tropas eritreas mataron en masa a cientos de personas. Inicialmente se habló de 750 muertos, pero pueden ser más.

Al día siguiente a la matanza, el 30 de noviembre, en el pueblo de Dengelat (a 200 km de Axum), soldados eritreos abrieron fuego contra los fieles en la iglesia

de Sta. María de Dengelat (o *Maryam Dengelat*) mientras se celebraba la misa, matando indiscriminadamente. Luego fueron, casa por casa, matando a los supervivientes que habían logrado esconderse, especialmente a los varones. Obligaron a las madres a atar las manos de sus hijos (algunos de ellos niños de 15 años) antes de ejecutarlos en su presencia. La matanza duró tres días. Murieron al menos 154 personas.

También se han constatado matanzas en Irob (32 asesinatos), Zalambassa (56 asesinatos) y Sebeya (11 asesinatos); la matanza de 32 personas, incluidos varios sacerdotes, en una iglesia de Medhanie Alemín Gu'etelo, cerca de Asefe, en Gulemakada; matanzas puerta a puerta en Borasolewa...

Las tropas eritreas aprovecharon la incursión en Tigray para secuestrar a miles de sus ciudadanos huidos a Etiopía y refugiados en los campos de Shimelba e Hitsats. Habían huido de la miseria, la tiranía y de un servicio militar indefinido (que puede durar hasta 12 años). Mussie Zerai, sacerdote católico eritreo que trabaja en Italia acogiendo a la diáspora de su país, dijo en una entrevista con el periódico italiano, *Il Sussidiario*: «Etiopía ha violado la Convención de Ginebra, permitiendo a los eritreos llevarse por la fuerza a 6.000 refugiados». El resto se ha dispersado despavorido. Según Filippo Grandi, jefe de la *Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados* (UNHCR), unos 20.000 refugiados eritreos están desaparecidos.

No solo las tropas eritreas son acusadas de asesinatos. Se ha publicado on-line una lista de 400 víctimas de Tigray asesinadas por los soldados etíopes. En bombardeos contra posiciones del TPLF en las localidades de Samre y Gijet (al sur de la capital, Mekelle), se han empleado bombas de racimo, según informe de Jan Nyssen, profesor de la universidad belga de Ghent y experto en la región de Tigray. Este tipo de bombas son altamente letales para la población civil por la gran dispersión de metralla que ocasionan. Los soldados siguen buscando a las tropas dispersas del TPLF y amenazan a la población civil con represalias indiscriminadas si fueran atacados por ellas.



La población, despavorida, ha abandonado la región. Se calcula un millón de desplazados internos. Unos 60.000 se han trasladado a los campos de refugiados de Kasala y Gadarif en Sudán. Muchos de ellos son niños sin acompañar. Fuentes de ayuda humanitaria de Sudán contaron que algunos llegaron con heridas de bala o de machete. Tras la victoria del ejército etíope y de sus aliados, muchos milicianos del TPLF se han camuflado entre los refugiados huidos a Sudán.

A finales de Marzo de 2021, retiradas las tropas eritreas de Etiopía y terminado el apagón informativo decretado por el gobierno etíope, periodistas y expertos internacionales están empezando a sacar a la luz las salvajes violaciones cometidas por los soldados eritreos contra las mujeres de Tigray, la mayoría cometidas en grupo y acompañadas de horribles vejaciones sexuales y torturas.

## Reacciones

El Consejo Mundial de Iglesias, que aglutina iglesias anglicanas, bautistas, luteranas, metodistas, reformadas, ortodoxas e independientes (sumando más de 560 millones de fieles) emitió un comunicado el 13 de noviembre de 2020 pidiendo a ambas partes negociar y evitar atrocidades.

En su mensaje de Navidad (que la Iglesia Católica Etíope celebra el 7 de enero –según el calendario juliano–), el arzobispo de Adís Abeba, Monseñor Berhaneyesus Demerew Souraphiel instó al gobierno de Etiopía

a garantizar el derecho a la vida y asegurar la paz y pidió a los etíopes comportarse como una familia sin mirar raza, tribu, color, sexo o edad e invitándoles a acoger como hermanos a los desplazados y refugiados.

En febrero de 2021, Amnistía Internacional afirmó que estamos ante crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra. La Alta Comisaria de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (Michelle Bachelet) manifestó la necesidad de enviar una misión de investigación internacional. Pero el Consejo de Seguridad de la ONU solo le ha dedicado al tema una «reunión informal» y a puerta cerrada. El 4 de marzo, Sarah Jackson, directora regional adjunta de Naciones Unidas para África Oriental, el Cuerno de África y los Grandes Lagos, consideró «inadmisible» que a los cuatro meses del estallido en Tigray de «una de las crisis humanitarias y de derechos humanos más graves del mundo» el tema no se hubiera incluido aún en el programa formal de trabajo del Consejo de Seguridad de la ONU.

### Masacre en Mai-Kadra

No hay que engañarse, el TPLF no es la víctima. Ha actuado de agente provocador y de verdugo. El reciente

conflicto armado en la región de Tigray estalló a primeros de noviembre tras ganar el TPLF (con sospechosos resultados del 98.2 % de votos a su favor) unas elecciones regionales ilegales (habían sido pospuestas por el gobierno central debido a la pandemia de coronavirus) y declararse en rebeldía contra el gobierno central, lanzando incluso a su ejército regular regional contra bases militares etíopes.

Las tropas del TPLF han sido también autoras de masacres. La noche del 9 de noviembre de 2020 masacraron a machetazos a decenas, probablemente centenares, de personas en Mai-Kadra, localidad de la zona suroccidental de la región etíope de Tigré. Al parecer, los soldados del Frente se habían enfrentado durante el día con tropas del ejército etíope y amhara en un lugar llamado Lugdi. Tras ser derrotadas y en retirada, descargaron su ira contra la población civil inocente, la mayoría temporeros.

### Catástrofe humanitaria.

La ONU estima que 2,3 millones de niños han quedado privados de ayuda humanitaria. La situación de los miles de refugiados eritreos en Etiopía, siempre al



25 de febrero de 2021. Fisseha Abraha, de ocho años, descansa en un hospital de Mekele, la capital de Tigré. Perdió su brazo como resultado de las heridas infligidas en un intercambio de artillería entre el TPLF y las tropas etíopes mientras estaba escondido entre los arbustos en la zona montañosa de Work Amba donde vive. Llevó un día entero llevarlo al hospital. Fotografía de Eduardo Soterias.

borde de la hambruna, es igualmente desconocida tras haber abandonado los campos.

La guerra ha agravado una situación ya muy crítica debida a la peor plaga de langosta en 25 años. El gobierno empeora la situación al impedir la llegada de ayuda humanitaria a un 80% del territorio de Tigray. Además, las tropas (de Eritrea o de Etiopía) retienen gran parte de la ayuda para su propio consumo. Como consecuencia de la carestía de alimentos, los precios se han incrementado (con tasas de inflación entre el 30 y el 140% según productos). Ya se han constatado muertes por hambre.

La situación de emergencia ha sido confirmada por el obispo católico de la Eparquía de Adigrat, Monseñor Tesfaselassie Medhin. Caritas de Etiopía ha puesto en marcha todos sus recursos para canalizar ayuda de emergencia y coordinarla con otras instituciones presentes en el terreno como *Médicos con África* (CUAMM). La conferencia episcopal italiana ha donado medio millón de euros para ayuda de emergencia.

Pero el peligro no es sólo para Tigray. En su conjunto, el país tiene ya 1,8 millones de desplazados internos (la mayoría debido a los conflictos internos y el resto a la sequía o a las inundaciones). Ahora hay que añadir un millón más, lo que supone una carga tremenda para la agricultura e infraestructuras de Etiopía.

### Clave interna

Durante la llamada *Guerra civil etíope* (1974-1991) el FLPT (entonces de ideología marxista-leninista) lideró una alianza de fuerzas que derrocó al dictador de Etiopía, el general Mengistu Haile Mariam, un genocida que dirigió uno de los regímenes comunistas más sangrientos de la reciente historia africana –el llamado *Derg*– al que se atribuyen cerca de 750.000 víctimas. El papel militar del FLPT le permitió liderar la coalición de partidos revolucionarios que surgió de la victoria (el FDRPE), dirigiendo de este modo el gobierno de Etiopía durante 17 años, a pesar de que, teóricamente, este partido solo representaba al Tigray que supone el 6 % de la población de Etiopía. Los líderes del partido

ejercieron el poder de forma autoritaria, anulando a la sociedad civil, la prensa, la libertad religiosa y la oposición política. Según informa Xaquín López, de la revista *Mundo Negro*, «Durante casi tres décadas, el dinero del Estado financió al TPLF y modernizó la región: Mekele (la capital del Tigray) tiene tres universidades, cuenta con modernas infraestructuras y está en construcción la conexión por tren con la capital del país».

Sin embargo, en las elecciones de 2018 ganó el *Partido Democrático Oromo* (ODP, en sus siglas en inglés), una de las fuerzas coaligadas en el FDRPE, liderado por el actual presidente del gobierno de Etiopía, Abiy Ahmed Alí. Este político, de etnia oromo y religión cristiana-evangélica, manifestó su intención de reformar el complejo sistema político basado en la etnia (más de 80 etnias en un país de 110 millones de habitantes), para crear un Estado basado en la ciudadanía (la denominada «política pan-etíope»). Para ello disolvió la coalición de gobierno (FDRPE), dominada hasta entonces por el TPLF y secundada por otros partidos de base étnica, y creó el *Partido de la Prosperidad*. El TPLF rechazó entrar en dicho partido. Abiy Ahmed logró también la paz con Eritrea, poniendo fin al largo conflicto fronterizo (1998-2018) y recibiendo por ello el premio Nobel de la paz en 2019.

Pero el ataque a Tigray, con la connivencia genocida de las tropas eritreas, permite hacer una lectura distinta de las verdaderas intenciones de Abiy Ahmed: ¿requería la represión del independentista TPLF la colaboración de Eritrea? ¿Pasa la política pan-etíope por el genocidio del pueblo tigrayano, la destrucción de sus infraestructuras y el hambre para gran parte de la población etíope? Todo suena, más bien, a otro relato. Como dice Kjetil Tronvoll, director del Centro de Estudios para la Paz y los Conflictos de la Universidad noruega de Bjorknes y analista experto en Etiopía, «siempre ha habido élites en lucha unas con otras para sacar ventaja. La mentalidad de guerra, conflicto y alianzas políticas está muy arraigada históricamente. Así se puede explicar cómo pasan tan rápido de ser amigos a enemigos y de enemigos a amigos».

De hecho, pese a su bien cuidada imagen de político moderado, Abiy Ahmed es, antes que nada, un militar. Fue jefe de los servicios secretos etíopes en el anterior período regido por el FDRPE, llegando al grado de teniente coronel. Tampoco hay que olvidar la tendencia del ejército y la policía etíopes a responder con brutalidad a cualquier provocación. De hecho, muchos etíopes no tigrayanos también se han manifestado contra el gobierno de Abiy Ahmed considerando su política

**Multinacionales con matriz en Europa, China o EE. UU. ya fabrican en Etiopía, aprovechando sus salarios (de los más bajos del mundo) así como otras ventajas competitivas.**

## La única esperanza para Etiopía y para el mundo son, aunque nadie crea en ellos, los pobres, los humildes de corazón y los mansos, representados en esas gentes sencillas de Axum.

autoritaria y represora. Abiy Ahmed ha practicado una intoxicadora política de deslegitimación del oponente, acusando a dirigentes del TPLF de ser «agentes de Egipto», emponzoñando así el ambiente político y calentando el clima prebélico. Durante la ofensiva en Tigray, ordenó la purga de todos los tigrayanos de las embajadas, las fuerzas armadas y la función pública, prohibiendo viajar al extranjero a todos los pertenecientes a dicha etnia. Todo ello demuestra un talante autoritario y hasta sectario que ha sido criticado incluso por la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía.

### Más violencias

La violencia en Etiopía no se limita a Tigray. Oromia, es la región donde habitan los oromo, un pueblo de unos 30 millones de personas que se dividen entre Etiopía, Kenia y Somalia y que comprende a partes iguales cristianos y musulmanes. En julio de 2020 más de 80 personas de esa etnia fueron asesinadas. Ocurrió en el marco de las protestas frente a la política centralizadora del gobierno de Abiy Ahmed, agudizadas por la muerte de un famoso cantante y activista político oromo. El gobierno ordenó entonces un apagón informativo para evitar que la revuelta se extendiera. En la capital, Adís Abeba, varios grupos armados oromo se hicieron fuertes en algunos barrios.

Los activistas oromo que no se han integrado en el *Partido de la Prosperidad* del actual jefe de gobierno pertenecen a partidos-milicia como el *Frente de Liberación de Oromo* (OLF-Shene) o al *Frente Islámico para la Liberación de Oromo*, que promueven políticas identitarias. En junio de 2018 cerca de 800.000 etíopes de etnia gedeo huyeron del distrito de Guji occidental (en la región de Oromia) tras ser atacados despiadada y salvajemente por turbas de oromos. Los que regresan son objetivo de la violencia del OLF. Pese a ello, el gobierno regional de las Naciones del Sur –que tampoco los quiere en su territorio– los obliga a regresar, retirándoles la ayuda humanitaria para forzarlos. El gobierno central calla.

También hay violencia interétnica en otras regiones. El 23 de diciembre de 2020, residentes amhara, oromo y shinasha de poblados de la región de Benishangul-Gumuzal fueron atacados: al menos un centenar de personas fueron asesinadas. Los atacantes eran miembros armados de la comunidad gumuz. Es reiterada la violencia contra minorías étnicas en la región, a las que los miembros de la comunidad gumuz consideran «colonos».

En respuesta a los ataques de grupos armados y la violencia entre comunidades en las regiones de Amhara y Oromía, las fuerzas de seguridad etíopes enviadas a detener la violencia cometieron atroces violaciones de derechos humanos, incluidas ejecuciones extrajudiciales, torturas, violaciones, incendio de viviendas, detenciones arbitrarias y reclusiones, en ocasiones de familias enteras.

### Clave internacional y económica

Algunas fuentes diplomáticas en Adís Abeba, según relata Xaquín López para Mundo Negro, interpretan el aplastamiento independentista de Tigray en clave internacional. Etiopía mantiene un enfrentamiento diplomático por el agua con sus vecinos del norte, Sudán y, sobre todo, Egipto, a cuenta de la «Gran Presa del Renacimiento Etiópe» que desde 2011 se está construyendo en el Nilo Azul (región de Benishangul-Gumuz). Cuando se termine (se prevé que en 2023) será la más potente de África, triplicando la potencia de la presa de Asuán. Controlará el flujo de agua del alto Nilo (el 85 % del cauce del Nilo se sitúa en las tierras altas de Etiopía) influyendo en los países «río abajo» (Egipto y Sudán).

Pero mientras Sudán se beneficia claramente (pues el control del flujo del río beneficiará su agricultura), Egipto puede verse perjudicada si no se controla el ritmo de llenado de la presa. Durante ese periodo (que puede durar años) se puede reducir el flujo de agua que llega a Egipto por el Nilo (del que depende el 90 % de su suministro). Según el ministro de Recursos Hídricos e Irrigación de Egipto, Mohamed Abdel Aty, si el agua que llega hasta Egipto se redujera un 2 %, sería el hambre para un millón de familias. La solución existe: consiste en llenar lentamente la presa y mantener luego un flujo constante. Pero Al-Sisi, el general golpista que gobierna en Egipto, como todo dictador, juega la baza del nacionalismo para afianzar su imagen y lanza al gobierno etíope un órdago tras otro (llegando a amenazar con bombardear la presa).

Por ello, según estas fuentes, un mensaje que el gobierno de Etiopía lanza con la brutal represión en Tigray

es este: «si golpeamos a los nuestros [los tigrayanos] para saldar cuentas con el pasado, qué no haremos en caso de una agresión exterior por el agua». El riesgo, sin embargo, es que tras la guerra en el Tigray el TPLF se convierta en aliado en la sombra de Egipto.

Por lo que respecta a países no africanos, los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Europea tienen importantes proyectos de Ayuda al Desarrollo en Etiopía. El 50 % del presupuesto de Etiopía procede de estos proyectos, que rara vez son a fondo perdido. China está financiando, no solo la gran presa (al menos en parte), sino enteros polos industriales como el parque industrial-textil de Hawassa, donde se instalarán marcas como Tommy Hilfinger o Calvin Klein.

Multinacionales con matriz en Europa, China o EE. UU. ya fabrican en Etiopía, aprovechando sus salarios (de los más bajos del mundo) así como otras ventajas competitivas, tales como su mercado potencial (especialmente en las ciudades donde se concentra la «demanda solvente» de la clase media); su ritmo de crecimiento (aunque ahora estancado); sus líneas aéreas (las mejores de África, que facilitan la interconexión); la disponibilidad de cuadros técnicos (al contar con numerosas universidades); su capacidad de suministro eléctrico (no sólo por la presa en construcción sino por la gran riqueza hídrica de Etiopía); su producción de algodón a bajo precio (esencial para la industria textil), etc. Empresas textiles como H&M, Primark, Tesco, Calzedonia, Wuxi Jinmao o Sunshine Group (suministrador de Giorgio Armani y Hugo Boss); empresas de automoción como Volkswagen o empresas de alimentación como la holandesa *Africa Juice*, tienen plantas en Etiopía. Otra fuente de inversión procede de la apertura de las solventes empresas públicas etíopes a la inversión extranjera: aviación, navegación, telecomunicaciones o generación de energía. Por ejemplo, en marzo de 2021 se subastaron dos licencias de telecomunicaciones por 15 años. Pujaron por ellas empresas como MTN, Saudi Telecom, Orange y Vodafone. El informe *Atractiveness Survey 2019* sobre África, publicado por la consultora multinacional EY, afirma que Etiopía se ha convertido en el destino más atractivo para la inversión extranjera directa (IED) en la región de África Oriental.

## Conclusión

Tales datos económicos pueden parecer positivos, pero nos muestran la paradoja entre la pobreza extrema y violencia satánica que hemos relatado en este artículo y los megaproyectos industriales y su capacidad de atracción de capital internacional. Como dice la revista *African Business*, la guerra de rasgos genocidas em-

prendida por Abyi Ahmed en Tigray no parece haber afectado al deseo de las empresas de hacer negocios con Etiopía.

Pero, como es sabido, una paradoja no es más que una contradicción en apariencia y no una contradicción verdadera. No hay contradicción: se trata de una relación causa efecto. Una relación a la que nos tiene acostumbrados el modelo de globalización capitalista que ha triunfado en el siglo XXI: el descarte de masas ingentes de población (reducidas –en el mejor de los casos– a malvivir al límite de la supervivencia) permite que unos pocos naden en la abundancia y concentren todo el poder. Entre la masa de descartados y empobrecidos y la minoría todopoderosa se sitúa otra parte de población que, sirviendo a los poderosos, vive más o menos indiferente al destino de los más empobrecidos, pero siempre con el temor de seguir su misma suerte. Entre estos lacayos se cuentan multitud de sicarios armados (aunque se les llame soldados y vistan uniforme) que ejercen el control de los descartados y empobrecidos –no se les ocurra rebelarse– o sirven de fuerza de choque cuando los intereses de los poderosos colisionan, alimentando de paso odios y nutriendo ideologías. Usan como carnaza al resto de población indefensa y aumentan de este modo el número de los descartados. En ocasiones, estos sicarios armados se hacen con el poder que ostentaban sus amos o bien son cooptados por estos, sin que nada cambie.

Puede que alguno de los actores mencionados no sea plenamente consciente del papel que está representando en la Historia y crea estar solo adaptándose a la «realidad», aplicando una necesaria y hasta benéfica *realpolitik*, tras la cual solo puede hallarse, en el mejor de los casos, la sombra del utilitarismo más descarnado (según la concepción liberal). O, tal vez, crea seguir los dictados de una Historia marcada por una dialéctica impresa ciegamente en la materia (al modo de la fantasía marxista). Lo cierto es que ambas excusas solo sirven al mismísimo satanás que, no en vano, es el príncipe de la mentira. Tras esas excusas encontraremos, más pronto que tarde, el mero afán de lucro o de poder.

La única esperanza para Etiopía y para el mundo son, aunque nadie crea en ellos, los pobres, los humildes de corazón y los mansos, representados en esas gentes sencillas de Axum, cuya fe los llevó a rodear, a riesgo de sus vidas –o tal vez, solo buscando el amparo del altísimo– la Capilla del Arca. El Dios en quien confiaban puede que no esté ya oculto en el Arca, pero sigue estando con los pobres y oprimidos y sigue siendo el Señor de la Historia. ●

# «Rezo para que muchos niños conozcan a Jesús»

Ángel Camino Lamela

*Queremos recoger en estas páginas el testimonio de Teresita una niña de 10 años que falleció el pasado 7 de marzo a causa de un tumor cerebral en un hospital de Madrid. Una vida tan corta y tan llena de santidad, que da testimonio del amor a Dios ofreciendo su vida para que surjan nuevos cristianos, para que otros niños puedan también conocer a Jesús.*

**L**a fe de esta pequeña misionera, su amor por Jesús en la Eucaristía y por la Iglesia, el anhelo de anunciar el Evangelio, no han surgido por casualidad. Ella ha crecido en una familia cristiana; su padre y su madre le han enseñado desde los primeros años de su vida a leer y orar con la palabra de Dios; a conocer la vida de nuestros hermanos mayores en la fe que son los Santos, en especial su patrona santa Teresa de Ávila, y la centralidad de comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Nos sorprende, al mismo tiempo que nos confronta, que lo que debiera ser lo ordinario se convierta en extraordinario: ella ha experimentado y comprendido la importancia para la vida de las personas de vivir en comunión con Dios y los hermanos, junto a la consecuente necesidad de ser santos. En esta familia se hace realidad el ser «Iglesia doméstica», es decir, casa mística y espíritu misionero. Es la respuesta al llamado que hace el Papa Francisco: «la familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu» (AL 29). La familia de Teresita es uno entre millones de testimonios que existen en la Iglesia, especialmente entre los pobres.

*A continuación transcribimos la carta que escribió el sacerdote Ángel Camino, vicario de la diócesis de Madrid, unos días después del fallecimiento de la pequeña Teresita.*

Queridos sacerdotes,

Esta vez no os escribo para convocaros a ninguna reunión ni para pedir os estadísticas o comunicaciones. Esta vez os escribo, simple y llanamente, para notificaros el fallecimiento de una niña que ha repercutido mucho en mi vida personal y como Vicario. Una niña: Teresita; y

unos padres: Teresa y Eduardo. ¡Una familia cristiana!...

Os explico brevemente. El pasado 11 de febrero, Jornada del enfermo, este año he ido a celebrar la Eucaristía al Hospital de La Paz. La he celebrado acompañado de los capellanes y de una variada asamblea: médicos,

enfermeras, familiares de enfermos, etc. Al concluir la Eucaristía, acostumbro a ir con los capellanes a visitar a algunos enfermos para administrarles la Unción o darles la comunión. Esta vez los capellanes, sabiendo mi costumbre, habían propuesto que fuera a visitar a una niña gravemente enferma, que la operaban de un tumor en la cabeza al día siguiente. Con muchísimo gusto acepté la propuesta. Hemos llegado a la UCI debidamente equipados, he saludado a médicos y enfermeras, y acto seguido me han llevado a la cama de Teresita que estaba junto a su madre Teresa. Un vendaje blanco rodeaba toda su cabeza, pero tenía la cara suficientemente descubierta como para percibir un rostro verdaderamente brillante y excepcional. La he saludado con todo afecto, indicándole que en ese momento venía en nombre del Sr. Cardenal Arzobispo de Madrid para traerle a Jesús.

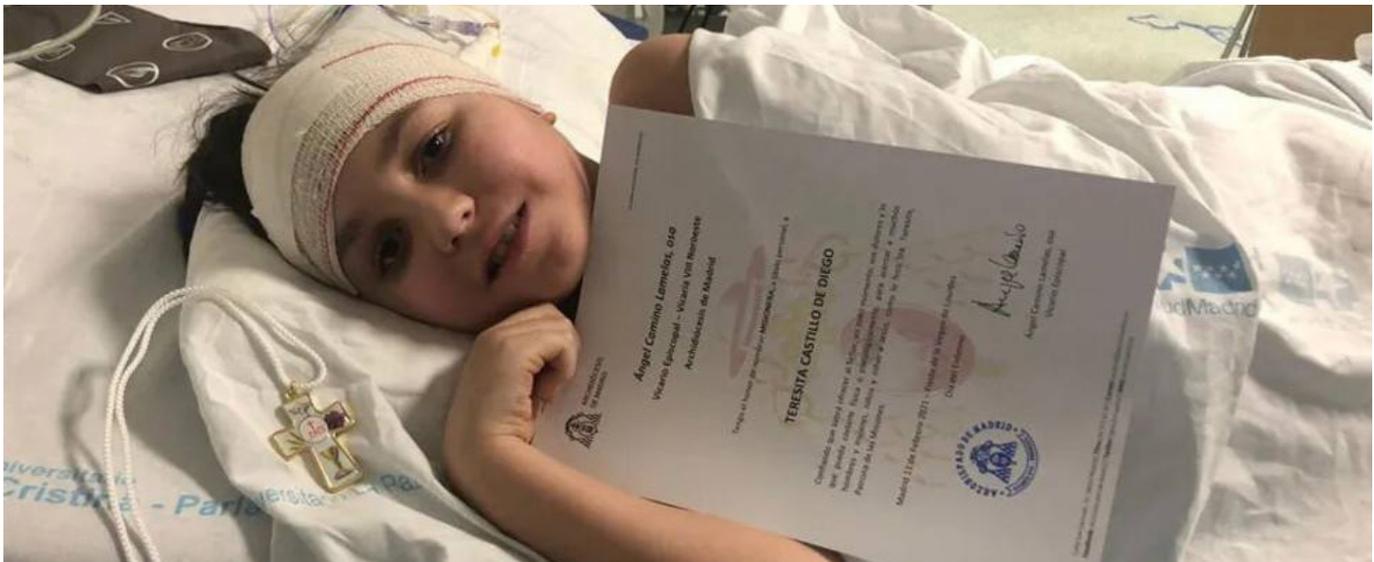
Ahora os entrecomillo las expresiones de Teresita. Me dice: «¿Me traes a Jesús, verdad?» sí, le respondo, te traigo a Jesús y la fuerza del Espíritu Santo con la Unción. A continuación me dice: «¿Sabes una cosa? Yo quiero mucho a Jesús». Lo oye su madre y dirigiéndose a su hija le dice: «Dile a Ángel lo que tú quieres ser». Mira fijamente a su madre y le dice: «¿Se lo digo de verdad?» y la mamá dice: «Tú verás». Teresita me dice: «Yo quiero ser misionera». Me impacta tanto su respuesta, totalmente inesperada para mí, que cogiendo fuerzas de dónde no tenía, por la emoción que me produjo su respuesta, que le digo: «Teresita, yo te constituyo ahora mismo misionera de la Iglesia, y esta tarde te traeré el documento que lo acredita y la cruz de la misionera». Ella añade: «P. Ángel ¿sabes una cosa?: yo rezo para que muchos niños conozcan a Jesús». A continuación le he administrado el Sacramento de la Unción, le he dado la comunión y la bendición apostólica del Papa Francisco. Ha sido un momento de oración, sumamente sencillo, pero profundamente sobrenatural. Se han unido a no-

sotros algunas enfermeras que espontáneamente nos hicieron unas fotos, para mí totalmente inesperadas, y que quedarán como un recuerdo imborrable. Nos hemos despedido mientras ella con su mamá se quedaba rezando y dando gracias.

Esa mañana tenía una reunión de Arciprestazgo; en cuanto la terminé fui directamente a la Vicaría y ayudado por los secretarios Miguel y M<sup>a</sup> Pilar, elaboramos el oficio de misionera bajo un pergamino verdaderamente precioso. Recogí la cruz de la misionera y a las cinco de la tarde regresé de nuevo al Hospital de La Paz. Me estaban esperando los capellanes y fuimos derechos a la UCI nuevamente. En cuanto me ve la mamá dice en voz alta: «Teresita ¡no me lo puedo creer! Viene el Sr. Vicario con el regalo para ti». La niña que estaba medio dormida se despertó de inmediato y cogió entre sus manos el documento y la cruz. La mamá se lo lee en

me dice: «Este testimonio ha dado la vuelta en todo el mundo misionero de España y ya han puesto a Teresita como una nueva protectora para los niños en misión». Posteriormente los papás me han ido reenviando mensajes de distintas personas impactadas por el testimonio de Teresita.

Hoy domingo, 7 de marzo, a las 9:00 h, Teresita ha partido hacia el cielo. Se la ha velado en el Tanatorio de El Escorial. Estando rezando el Rosario con los papás y el aforo al máximo permitido, me ha llamado el Sr. Cardenal, D. Carlos Osoro, para hacerse presente. Han sido unas palabras llenas de esperanza que han consolado abiertamente a los padres, familiares y niños compañeros de Teresita. Ha concluido D. Carlos dando la bendición a Teresita de cuerpo presente y a todos los acompañantes.



voz alta, mientras ella escucha atentamente y ocurre lo que nos imaginábamos, se emociona hasta que la madre la consuela, y Teresita dice en voz alta: «esa cruz pónmela en la barra para que la vea bien, y mañana la llevo al quirófano. Ya soy misionera». Nos despedimos con estas palabras de Teresita: «Entonces P. Ángel ¿soy misionera?», y yo respondo «Tú eres misionera».

Aquí podría terminar el relato de esta sencilla y profunda experiencia. Lo que yo no me podía imaginar es que a través de los contactos de los padres, este testimonio llegó a oídos del Delegado Nacional de Misiones. Me llama al día siguiente y me hace esta pregunta: «¿Tú has constituido en el Hospital de La Paz a una niña misionera?». Efectivamente, le digo, «ayer después de darle la unción y la comunión, la constituí misionera con la oración preceptiva y posteriormente le llevé el documento y la cruz de la misionera». A continuación

Cuando he creído que estaba todo terminado, la tía de Teresita en voz alta y delante de todos en la sala del Tanatorio me dice: «P. Ángel ¿me permite que le ponga el audio que Teresita me envió el mismo día que usted la constituyó misionera?». Por supuesto, respondí, y textualmente oímos con una voz muy suave, como de alguien que está cansado, pero que saca fuerzas de dónde no las tiene, y dice: «Hola tia, te cuento una cosa muy importante para mí, esta mañana después de recibir la Unción y la comunión, el Vicario de Madrid me ha constituido misionera: ya soy misionera». Como os podéis imaginar me quedé sin palabras.

[...] Os invito, pues, a que recéis por Teresita y, sobre todo, a que os encomendéis a ella porque estoy convencido que va a proteger de un modo especial a toda la Vicaría VIII, en la cual ella fue constituida misionera. Recibid un fuerte y fraterno abrazo. ●

# En el Año de la Familia

(19 marzo 2021 / 26 junio 2022)

Santa Familia de Nazaret,  
haz también de nuestras familias  
lugar de comunión  
y cenáculo de oración,  
auténticas escuelas del Evangelio  
y pequeñas iglesias domésticas.

\*\*\*

Santa Familia de Nazaret,  
haz tomar conciencia a todos  
del carácter sagrado e inviolable  
de la familia, de su belleza  
en el proyecto de Dios.

(Amoris Laetitia, 325)

